

Resumen

Se estudia la trayectoria del Gasto Social del Estado en educación, salud y vivienda en Chile entre 1886 y 2010, su evolución en paralelo con los salarios reales, su peso dentro de ellos y el efecto conjunto que ambos ingresos tuvieron en el ingreso agregado de las familias y en la evolución de la desigualdad. Los resultados revelan que este gasto social fue apreciable a partir de la década de 1930, luego creció de modo insignificante hasta mediados de 1960, pero se duplicó hasta 1971. Tras las enormes turbulencias entre 1971 y 1985, debió esperar hasta 1991 para recuperar el nivel de 1969 y desde ahí ascendió en términos netos para cuadruplicarse hasta 2010. En términos relativos, no colaboró a una mejora neta de los ingresos totales de los trabajadores sino desde 2005, cuando los salarios recuperaron su nivel de 1969, lo que tiende a coincidir con la evolución de la desigualdad entre 1969 y 2010.

Palabras clave: gasto social, salarios, ingresos totales, condiciones de vida, desigualdad

Clasificación JEL:

1. Introducción

La literatura vigente (Easterlin, 2003) recomienda que al estudiar históricamente las condiciones de vida se integren al menos cuatro dimensiones (indicadores biológicos, de flujos de renta, de stocks de riqueza y de indicadores no crematísticos como participación, educación y percepciones sobre desigualdad y bienestar), dimensiones que pueden ser apreciadas en la Figura 1, donde además se

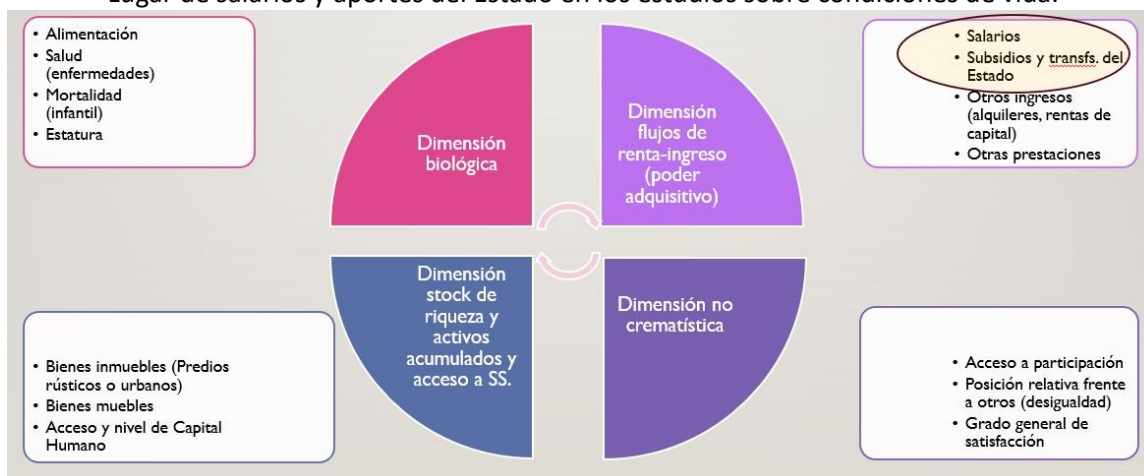
¹ Este trabajo tiene una importante deuda con numerosas personas. De modo directo con Xabier García y Sergio Espuelas, del Departamento de Historia Económica, Instituciones, Política y Economía Mundial de la Universidad de Barcelona, sin cuyos trabajos sobre la evolución de la Seguridad Social en 18 países de América Latina y consejos para tratar conceptualmente el Gasto Social, no me habría atrevido a abordar este tema. Con José Jofré -quien elaboró el grueso de datos sobre 6 funciones sociales del Estado en Chile entre 1810 y 2000- y José Díaz, quien junto a Gert Wagner, Rolf Lüders y otros (Briones, Braun, etc.) sistematizó toda la estadística histórica chilena en varios *papers*, que luego se volcó a la Base de Datos “La República en cifras” (*Economic History & Cliometrics Lab*, 2012) y posteriormente en el libro “Chile 1810 – 2010. La República en cifras. *Historical statistics*” (2016). Esta lista no puede omitir los generosos consejos de Nora Reyes para procesar los datos de Seguridad Social e igualarlos conceptualmente a nuestros salarios, y finalmente, a Juan José Martínez y a José Díaz, que generosamente ayudaron a encontrar un deflactor creíble para convertir todos los valores a pesos de 2010. A ellos debo sumar a los valiosos comentarios de Manuel Llorca, Ignacio Pérez, César Yáñez, José Díaz, Mauricio Casanova y Jorge Gaete, expositores y participantes del Simposio: “Consumo, crédito y condiciones de vida en Chile, siglos XIX y XX”, en el reciente VI Congreso Nacional de Historia económica, 2023, celebrado en la Universidad Adolfo Ibáñez entre el 27 y 28 de julio de 2023.

² Dr. Historia Económica. Profesor Asociado. Dpto. Ciencias Históricas. Universidad de Chile

muestra el lugar específico que le cabe a los salarios reales y a los aportes del Estado dentro del enfoque renta.

Figura 1

Lugar de salarios y aportes del Estado en los estudios sobre condiciones de vida.



Por otra parte, los cambios en la estructura, en la métrica y en la disponibilidad de fuentes otorgan a los estudios sobre condiciones de vida un claro sentido dinámico. Como muestra la Figura 2, mientras la población y la economía fue transitando desde un ámbito predominantemente rural a otro urbano, a las dimensiones biológicas (y sus fuentes asociadas disponibles) se debieron agregar nuevas dimensiones (stocks riqueza, flujos de renta y no crematística), que fueron yuxtaponiéndose temporalmente y obligando a ir insertando sus datos en la medida que estuvieran disponibles o pudieran ser elaborados por los historiadores económicos a la vez que impulsaban un cambio en las denominaciones (desde condiciones a calidad de vida).

Figura 2

Cambios en la estructura y métrica de las condiciones de vida.



Por último, no debe olvidarse que uno de los rasgos más interesantes, pero intimidantes de la evolución de las condiciones de vida, es que sus dimensiones y componentes casi nunca³ siguen una trayectoria armónica, y más bien tiende a predominar la asincronía y desarmonía. Así, y siguiendo la Figura 3, mientras algunos componentes de la dimensión stocks y de acceso a servicios básicos mostraron una mejora constante en Gran Bretaña entre 1760 y 1850 (Alfabetización y Escolarización)

³ Aunque eventualmente pueden identificarse ocasionales alineamientos.

y otros de la dimensión renta (Salarios reales) finalmente lograron elevarse en forma importante entre 1830 y 1850, otros de la dimensión biológica (Mortalidad infantil, Esperanza de vida y Estatura) exhibieron momentos de caída o incluso una tendencia decreciente, de modo que la evolución del Índice de Desarrollo Humano (IDH) de esa época -construido a partir del PIB per cápita, Esperanza de vida e indicadores educacionales- tiende a encubrir lo que en realidad fue un descenso predominante en las condiciones de vida en Gran Bretaña durante la Primera revolución Industrial. Del mismo modo, queda patente la inutilidad del PIB per cápita para construir un relato integrado y equilibrado de al menos las dimensiones biológicas, de stocks de riqueza y acceso a servicios básicos y de renta en las condiciones de vida.

Figura 3

Asincronía en la trayectoria de dimensiones y componentes de las condiciones de vida.

Tabla 2. Indicadores del nivel de vida durante la revolución industrial en Gran Bretaña

	PIB per cápita	Salarios reales	Estatura	Esperanza de vida	Mortalidad infantil	Alfabetización	Escolarización	IDH
1760	1.803	-	171,1	35,37	174	48,5	1,4	0,272
1780	1.787	100	164,6	35,81	173	49,5	1,5	0,277
1800	1.936	103	164,6	40,02	145	52,5	1,8	0,302
1820	2.099	111	167,2	40,47	154	54,5	2,0	0,337
1830	2.209	114	165,6	40,89	149	57,5	2,3	0,361
1850	2.846	137	164,7	39,50	156	61,5	2,7	0,407

Fuente: Crafts (1997b, págs. 623 y 625); para los salarios reales, Feinstein (1998, pág. 648); para la esperanza de vida, Wrigley (2004); para la estatura, Komlos (1998).

Fuente: (Tello, et. al, 2012).

De tal modo, para estudios que se remontan a fines de siglo XIX y llegan a un período reciente, junto con examinarse la trayectoria de las dimensiones biológica⁴ y de stocks de riqueza y acceso a servicios básicos, debe necesariamente agregarse la de flujos de ingresos autónomos (salarios) y exógenos (aportes del Estado, fundamentalmente a través de funciones sociales)⁵. Este trabajo se inscribe dentro de este programa global de investigación sobre la trayectoria de las condiciones de vida en Chile y en específico por entregar a la comunidad científica un paisaje más completo de la participación de la dimensión renta-ingreso en tal trayectoria.

Por otro lado, las propias transiciones estructurales de la economía chilena entre las últimas décadas del siglo XX y las primeras décadas del siglo XX obligan a ir avanzando con cautela, pero de modo ininterrumpido. En efecto, el intenso proceso de urbanización y de cambio estructural parcial que vivió la economía chilena durante ese período reconfiguraron la estructura de la fuerza de trabajo,

⁴ La trayectoria de la dimensión biológica en Chile ha venido siendo muy estudiada por Manuel Llorca a través de sus recientes proyectos de investigación, en los que ha reunido a un privilegiado conjunto de investigadores, y se ha expresado en innumerables publicaciones -reseñadas al final- y que se han concentrado en el ámbito antropométrico -especialmente en la estatura- como en el consumo calórico. A esto se suman trabajos importantes de Juan Carlos Yáñez y Mauricio Casanova, sobre consumo calórico, ingresos y líneas históricas de pobreza, entre otros, también reseñados al final.

⁵ Por cierto, y de momento que existan fuentes que permitan retropolar históricamente y en todo lo posible indicadores que informen de la dimensión no crematística (participación política, calidad de régimen político, desigualdad, percepción de satisfacción, bienestar y "felicidad") las nuevas generaciones de historiadores económicos irán completando el cuadro general de la evolución de las condiciones de vida.

y a través de su creciente (a)salarización, sustituyeron una producción en gran medida destinada al autoconsumo por un consumo mediado por los ingresos en metálico, y en ese sentido, a través del mercado (Matus, 2012).

Pero tal como sucedió casi un siglo antes en Gran Bretaña, si bien la inobjetable alza en el acceso a bienes y servicios a través del mercado y una plausible elevación en los stocks de riqueza medida en bienes legaron mejoras en las condiciones de vida en Chile entre las últimas décadas del siglo XX y las primeras décadas del siglo XX, su efecto fue contrarrestado por trayectorias negativas en otras dimensiones de las condiciones de vida, como ocurrió con los indicadores biológicos y alimentación, que tendieron a empeorar durante este período (Llorca-Jaña, Et.al, 2018a, 2018b, 2018c, 2019 y 2020; Núñez y Perez, 2003, 205 y 2014; Yáñez, 1999, 2016^a, 2016b, 2017, 2020^a y 2020b) y fueron acompañados por lentos avances en indicadores sobre acceso a servicios básicos -analfabetismo y matrícula escolar (Yáñez, Abbott y Matus, 1999; Baten y Llorca,Jaña, 2021)- como en escasas mejoras o empeoramientos en indicadores no crematísticos -lento acceso a la participación política (Ferranti, 2003) e incremento de la desigualdad, respectivamente (Rodríguez, 2017).

De tal modo, esta contradicción entre indicadores optimistas y pesimistas en las condiciones de vida de los chilenos entre 1880 y 1904, se inclinó claramente en favor de un balance más bien sombrío para el conjunto del Ciclo Salitrero (1880-1930), en la medida que el notable empeoramiento de los indicadores biológicos -expresado en una gran morbilidad, mortalidad infantil y descenso en la estatura- fue empeorado por un significativo descenso de los salarios reales entre 1905 y 1930 y un probable adelgazamiento de los modestos stocks de bienes acumulados para compensar la caída en los ingresos del trabajo, a pesar que los indicadores educacionales y de participación mostraron modestos pero sostenidos avances hasta 1930. Fue en este contexto histórico, que se vio posteriormente tensado al límite por el impacto de la Gran Depresión en Chile hacia mediados de la década de 1930, en que paulatinamente fue adquiriendo fuerza el rol del gasto social estatal dentro del total de los ingresos de los trabajadores chilenos.

Esta dinámica, que intentaba complementar los disminuidos salarios reales tras la Gran Depresión reducir la tensión social expresada en las dos primeras décadas del siglo XX, había comenzado un poco antes y muy tenuemente con los gobiernos de Arturo Alessandri Palma (1920-1925) y de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931), donde empezaron a instalarse los primeros cimientos de un sistema de aportes estatales a los ingresos de los trabajadores (Yáñez, 2003 y 2008). Luego, a pesar de las restricciones fiscales impuestas por la Gran Depresión, estos aportes fueron creciendo a mediados de la década de 1930, hasta adquirir la fisonomía de un naciente sistema de seguridad social en 1952. Posteriormente, y a pesar de las turbulencias políticas de las décadas que hubo entre la década de 1950 y la de 2000, a tono con lo que ocurría a nivel mundial, las contribuciones estatales en gasto social a los ingresos de las familias se fueron elevando tendencialmente, aunque muy constreñidas por un manejo fiscal y monetario deficiente, que con posterioridad a 1990 experimentó mejoras muy notorias.

Dicho así, el paisaje de las condiciones de vida en Chile entre 1930 y la década de 2000 a través de la dimensión renta no puede dibujarse únicamente a partir de la evolución de los salarios reales, que sólo desde 1986 han logrado sostener una trayectoria de crecimiento sostenido y desde 2005 un crecimiento neto respecto al mayor nivel anteriormente alcanzado (1969). Se hace imprescindible contar con una estimación que permita identificar el aporte específico creciente que fue tomando el sistema de aportes estatales a través del gasto social, que posibilite dilucidar si sus dinámicas tendieron a seguir las numerosas inflexiones ya identificadas en los salarios reales, y en ese sentido,

empeoraron su narrativa negativa, o, por el contrario, sirvieron de mecanismos de compensación que permitieron explotar los ciclos de mejora o atenuar los de penuria. Por último, una lectura sincrónica de los principales ciclos constatables en salarios reales y aportes del Estado a través del gasto social permitiría identificar de mejor modo el desempeño de cada administración entre 1930 y la década de 2000 en términos de poder adquisitivo y de políticas sociales -especialmente si se las contrasta con el entorno macroeconómico y de disponibilidad fiscal- y en cuanto a su impacto en la desigualdad⁶.

Este trabajo se planteó varias hipótesis iniciales: 1) Los aportes del Estado a los ingresos monetarios totales⁷ de los trabajadores formales en Chile fueron muy modestos entre 1930 y mediados de la década de 1960, 2) Se fueron elevando de modo muy importante desde esos años, pero habrían sufrido una gran erosión, casi permanente durante las décadas de 1970 y 1980, para volver a crecer de modo importante entre 1990 y 2010, pero sin sumar un aporte neto importante a los ingresos monetarios totales de los trabajadores, 3) De tal modo, su protagonismo dentro de los salarios habría sido mayor precisamente a partir de mediados de la década de 1960 y hasta hoy, con algunas fluctuaciones importantes derivadas del escenario económico general y de políticas con sello muy opuesto, 4) Finalmente, los ingresos monetarios totales derivados de la conjunción de salarios y gasto social habrían mostrado un desempeño benéfico en la década de 1960, habrían estado permanentemente decaídos entre 1971 y 1989, se habrían recuperado parcialmente entre 1990 y 2000, y habrían experimentado una mejora por separado y conjunta entre 2000 y 2010.

Para materializar este trabajo se ha revisado *grosso modo* el estado de la cuestión a través de la literatura disponible y se han contrastado las hipótesis a través de series de tiempo de salarios y de gasto social construidas desde fuentes fiables, a partir de metodologías constructivas confiables y al uso. El conjunto de los hallazgos se sintetiza en las conclusiones, que retoman y corrigen las hipótesis iniciales.

2. Revisión de la literatura (estado de la cuestión)

Este trabajo requiere una larga serie de salarios para Chile. Existen trabajos que proporcionan trayectorias salariales largas para países de América Latina desde el siglo XIX hasta hoy, pero hasta ahora no se ha incluido a Chile. Uno de ellos cubre el período que se extiende desde 1820 hasta 2013, pero entrega datos solo para Brasil, Argentina y México (Van Zanden, 2014). Un trabajo más antiguo estudia salarios (mínimos urbanos, industriales y construcción) y precios en algunos países de la región, entre los que se encuentra Chile, pero para un período acotado a 1970-1981 (Tokman,

⁶ En este caso, si las fuentes utilizadas para medir el desempeño salarial fueran las mismas que se utilizaron para listar los deciles de ingreso y calcular el Coeficiente de Gini se estaría en presencia de un argumento tautológico o circular, pero dado que las estimaciones de desigualdad usadas aquí (de Rodríguez para 1850-1970, de la Encuesta de Ocupación del Gran Santiago, para 1971-1989 y de CASEN desde 1990) se montan sobre otras metodologías de ingreso que no utilizaron los salarios empleados en este trabajo (Matus y Reyes, 2021), podemos estar aliviados de que al menos ese peligro ha sido conjurado.

⁷ Desde ahora y en adelante, usaré la expresión “Ingresos monetarios totales”, que he tomado de la actual Encuesta de caracterización socioeconómica de los hogares (CASEN, 2022) para expresar la sumatoria de los ingresos autónomos (que en este caso sólo serán salarios, debido a la ausencia de fuentes que informen la presencia de ingresos autónomos que no provengan del trabajo) y los aportes del Estado a través de subsidios monetarios. En ese sentido, aunque “Ingresos monetarios totales” es redundante el marco conceptual heredado de CASEN, creo que es preferible para que cualquier persona pueda entender la idea principal.

1983), mientras que un estudio más reciente actualiza dicho ejercicio para el ciclo acotado a 1990-2010 (Abeles, Amarante y Vega, 2014). Los trabajos de Matus (2012, 2013, 2019a y 2019b), Reyes (2015, 2017 y 2022), Robles-Ortiz (2021), Casanova (2021, 2023a, 2023b y 2023c) entregaron dinámicas salariales acotadas a ciclos importantes y períodos cortos, buscando identificar desempeños nacionales a nivel sectoriales, comparaciones con países del Cono Sur e identificar brechas como la de género, pero sólo el trabajo reciente de Matus-Reyes (2021) entrega una trayectoria salarial secular, que va desde 1886 a 2009.

Por cierto, hay trabajos muy especializados, como uno que busca estimar la línea de la pobreza en Chile antes de las estadísticas oficiales que se inician en 1968, basándose en una propuesta de la CEPAL (Casanova, 2023d). Este autor ha venido desarrollando un ingente trabajo de identificación de dinámicas salariales sectoriales usando el método de cálculo a través de una cesta de calorías básicas (Casanova, 2021, 2023a, 2023b y 2023c). Por otra parte, existen estudios más localizados sobre salarios, que se escapan de los propósitos de este trabajo. Como aquél que trata de estimar salarios regionales para Chile entre diciembre de 1994 y diciembre de 2004 (Dresdner y Sanhueza, 2000). Otro trabajo utiliza salarios intraindustriales entre 1957 y 1992 para inferir cambios en la estructura de la demanda de empleo con mayores niveles de cualificación (Robbins, 1994). Otros estudios más bien se han enfocado en pesquisar el impacto macroeconómico de los salarios (producto, empleo agregado, inflación, tipo de cambio real y exportaciones), especialmente siguiendo los salarios mínimos en categorías ocupacionales de baja cualificación desde 1981 (Solimano, 1988), o buscando niveles de ingreso sectorial entre 1960 y 2000 para identificar grados de ahorro voluntario u obligatorio (Bennet, Schmidt-Hebbel y Soto, 2000).

Por otra parte, de los trabajos sobre salarios asociados a desigualdad, pobreza y subempleo-desempleo -y dado que existe un enorme caudal de producción sobre estos temas- se privilegió la búsqueda de obras que ofrecían series largas de ingreso y de gasto social. No obstante, se consideraron algunas obras que asociaban desigualdad salarial y crecimiento económico entre 1996 y 2007 (Astudillo, Julio y Moraga, 2019), que buscaban identificar la distribución individual y familiar entre obreros, empleados y empresarios para el tramo temporal 1960-1969 (Heskia, 1973), o que hurgaban en la distribución del ingreso en el Gran Santiago entre 1960 y 1978 factores asociados al subempleo, segmentación social y movilidad ocupacional (Uthoff, 1983). Del mismo modo, se revisó un trabajo que buscaba dimensionar la desigualdad de ingresos en el período relativamente extendido de 1964-2015 (Atria, Sanhueza, Mayer, 2018), otro que intenta cubrir el periodo 1958-2001 creando indicadores por hogar y per cápita (Larrañaga, 2000), que analiza el periodo 1957-1996 desagregando por género, educación y experiencia laboral (Bravo y Marinovic, 1998), otro que también ocupa los datos de la encuesta de Ocupación del Gran Santiago (Contreras, 1998) y otro que analiza la composición de la desigualdad salarial en el Gran Santiago entre 1957 y 1996 usando una metodología de cohortes artificiales (Martínez, 2000). Finalmente, se consideró un trabajo que investiga el impacto de la política habitacional chilena en sectores de menores ingresos en 1983 (Necochea, 1986). En lo que cabe a subempleo, sólo se localizó un antiguo trabajo que aborda la absorción del empleo durante la cobertura temporal de 1950-1982 (Tokman, 1982),

En cuanto a Seguridad Social hay una obra ineludible para Chile, que cubre el extenso período que va entre 1924 y 1984 (Arellano, 1985) y otra que cubre el período más específico de 1964-1980 (Lavados, 1983). En lo específico existe un reciente trabajo que sigue la Historia de la Caja del Seguro Obligatorio entre 1925 y 1952 (Ahumada, 2023), otro estudio que hace una pesquisa más bien jurídica del sistema de pensiones tras la reforma de 2008 (Arellano Ortiz, 2012) y otro que analiza su reciente dependencia (Arellano Ortiz, 2018). En paralelo, otro trabajo se encarga de presentar y

describir algunas características del funcionamiento del antiguo sistema de pensiones y también del sistema que comienza a regir a inicios de los ochenta, desmenuzando más en detalle el periodo 1981-1983 (Von Gersdorf, 1984). Sin duda, un valioso estudio de las pensiones que debe ser mencionado examina las grandes tendencias en las pensiones y su financiamiento entre 1961 y 2018 (Arellano, 2019).

Respecto a gasto social, es impensable estudiar este fenómeno sin el repaso histórico y conceptual de una obra muy influyente (Lindert, 2011)⁸. Un interesante trabajo evalúa el impacto redistributivo específico del sistema de pensiones (Irrázaval, 1994), haciendo importantes alcances metodológicos e incluyendo numerosos anexos estadísticos de gasto social en 1988. Por su parte, otro estudio sigue los efectos de los subsidios en el crédito habitacional y en un eventual equilibrio en el mercado inmobiliario entre 1950 y 2009, aunque el análisis del déficit habitacional sólo entrega datos para el periodo 1996-2009 (García, Leiva y Cunha, 2013). Por su parte, otro trabajo contrasta el aporte estatal de algunos países de la región en materia habitacional durante la década de 1990 (González, 1999). Finalmente, un valioso trabajo analiza la política fiscal en Chile, pero desgraciadamente la temporalidad se acota a los inicios de siglo XXI (Arenas y Guzmán, 2003).

En general, esta revisión ha constatado que no existen trabajos que entreguen una visión aproximada de la totalidad de los ingresos monetarios por persona tras sumar a los ingresos autónomos (salarios) una estimación de algunos gastos fundamentales por trabajador en funciones sociales impulsadas por el Estado desde inicios de siglo XX, que es el momento cuando realmente estos aportes comienzan a alcanzar una entidad más notoria. Esta carencia es explicable. Era difícil iniciar ese proyecto sin contar con una serie temporal de salarios relativamente robusta en su construcción y fiable en sus alcances, que al menos cubriera desde las primeras décadas de siglo XX. Al llenarse esta carencia recientemente con una serie salarial que se concentra en trabajadores dependientes y cubre el periodo 1886-2009 (Matus y Reyes, 2021), ya se cuenta con una base suficiente para plantearse el desafío de acercarse a los ingresos monetarios totales (salarios + aportes del Estado), para lo que este trabajo pretende sólo ser una primera aproximación.

3. Fuentes y metodologías constructivas

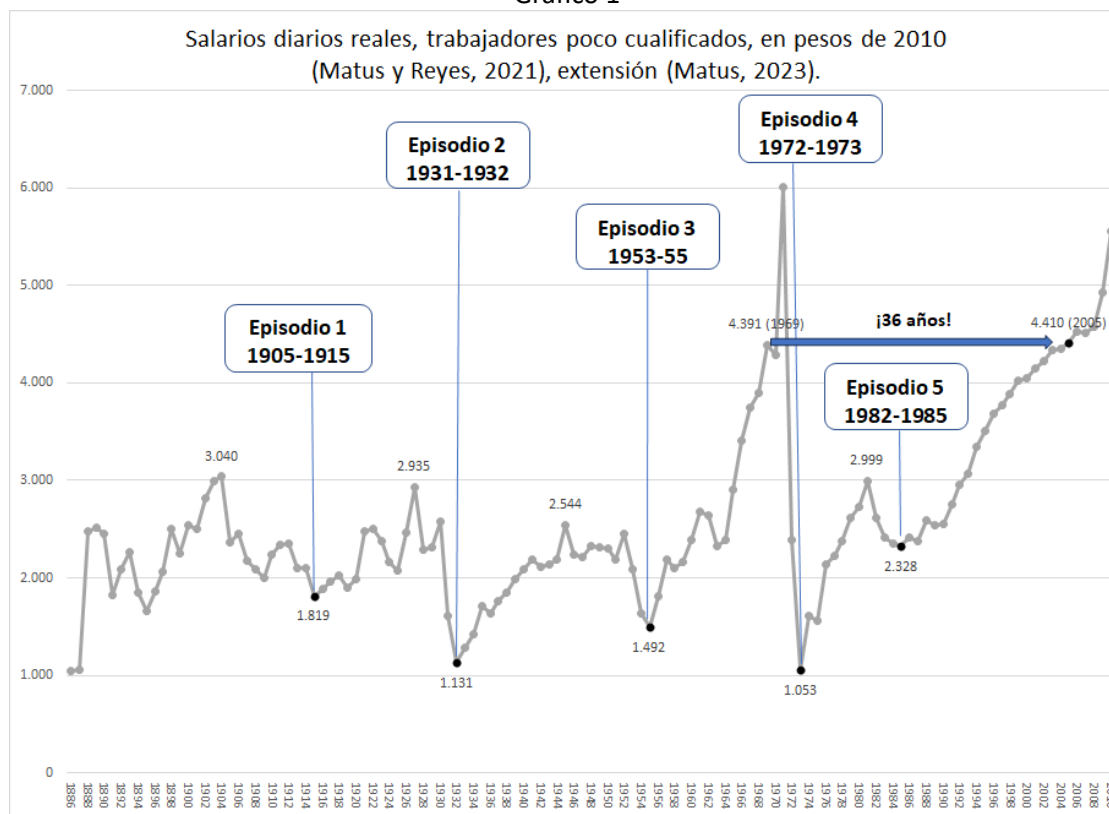
3.A. Salarios

La cobertura sobre salarios se obtuvo de una serie de tiempo confeccionada con anterioridad, que cubre el periodo 1886-2009, que refleja jornales diarios de trabajadores no cualificados y en que se expresa en pesos de 1929 (Matus y Reyes, 2021). La razón para usar esta serie de salarios reales se basa en que fuera de remontarse desde 1886 tiene la particularidad de ser consecuencia de dos series empalmadas correspondientes a salarios obreros, es decir, trabajadores menos cualificados, que representaban a la abrumadora mayoría de la fuerza de trabajo para la mayor parte del periodo. La primera serie de salarios cubre 1886-1928 (Matus, 2012) y fue deflactada por el Índice General de Precios de 1880-1930 (Matus, 2012). Nora Reyes deflactó la segunda serie de salarios entre 1928

⁸ No obstante, y como se verá, este trabajo no ha seguido la recomendación de Lindert de excluir el ítem Educación como Gasto Social, en tanto ha parecido que este ítem es demasiado temprano y relevante en la Historia Económica y Social de Chile como para sacrificarlo en procura de lograr una afinidad no del todo correcta con el concepto de Seguridad Social. Esto es especialmente aceptable cuando tal concepto descansa más bien en otras experiencias históricas, asociadas más bien a países que tempranamente construyeron y solidificaron este tipo de sistemas.

y 1975 (Reyes, 2017), usando el IPC del INE sólo para la etapa 1929-1964, ya que para el tramo 1965-1970 utilizó el deflactor de precios de consumo del PIB, con precios finales a consumidores, y finalmente, deflactó el tramo entre 1971 a 1975 por el IPC corregido por Reyes (Reyes, 2017) usando la estimación de Klaus Schmidt-Hebbel y Jorge Marshall (1981), dado que los fenómenos inflacionarios durante esos años fueron sub registrados por el INE. Luego de ser empalmadas, a esta serie se le empalmó un índice de salarios, desagregado de un Índice de Salarios y Sueldos entre 1976 y 1982. Todos los datos fueron convertidos a base 1929=100. Posteriormente, la serie de jornales diarios fue proyectada desde 1983 a 2009 usando las variaciones anuales recogidas en la serie de salarios totales de Díaz et al. (2016), que, a su vez, lo compuso a partir de las series del Índice de Remuneraciones según Actividad Económica, del Índice General de Remuneraciones y de Costo de la Mano de Obra por hora y del Índice General de Remuneraciones, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Este trabajo ha agregado a esta serie sólo el valor correspondiente al año 2010, proyectando la variación porcentual del Índice General de Remuneraciones y de Costo de la Mano de Obra. Para los efectos de este trabajo, los valores reales de la serie de jornales diarios 1886-2009, expresados originalmente en pesos de 1929 y extendidos a 2010, han sido convertidos a pesos de 2010, pueden encontrarse en el Anexo 1 y están representados en el gráfico 1.

Gráfico 1



Elaboración propia. Con datos extraídos de Matus y Reyes (2021) y extensión hasta 2010 (Matus, 2023).

La interpretación completa de la serie puede encontrarse en Matus y Reyes (2021), pero para efectos de este trabajo sólo cabe destacar lo fundamental. Se observa una trayectoria muy poco sostenida de los salarios entre 1886 y 2005, pues cada vez que hubo una fase expansiva (de 1886 a 1904, 1933 a 1945, 1956 a 1969 y de 1974 a 1981) con posterioridad sobrevino una caída que retrotrajo la mejora. La mayor parte (3 ocasiones) de las principales caídas (1905 a 1914, 1931-1932, 1953-1955,

1972-1973 y 1982-1985) estuvo asociada a fuertes procesos inflacionarios (1905-1908, 1953-1955 y 1972-1973), mientras que en 2 ocasiones el derrumbe salarial (1931-1932 y 1982-1985) fue consecuencia de dos crisis de origen externo (Gran Depresión de 1929 y Crisis de la Deuda de 1982), preparadas y empeoradas por previa severa acumulación de desequilibrios fiscales y monetarios internos. Es digno de mencionar que desde 1986 hasta 2010 prevaleció una tendencia general de ascenso real, pero si se considera que sólo en 2005 logró recuperarse el nivel más alto alcanzado en 1969 (\$4.391) -antes de las grandes turbulencias que se iniciaron en 1970- el ascenso neto en términos históricos sólo se remonta desde 2006 y se prolonga hasta hoy (2023). En ese sentido, los años transcurridos entre 1969 y 2005 pueden considerarse perdidos, con un grave retroceso entre 1972 y 1990 (14 años) en que la media salarial llegó a ser el 52% del salario de 1969 y una recuperación parcial entre 1991 y 2005 (otros 14 años) en que la media salarial representó el 86% de la remuneración de 1969.

Como ya se dijo anteriormente (Matus y Reyes, 2021) este desempeño en general es bastante magro y en el largo plazo revela serias deficiencias estructurales históricas en la economía chilena, que no permiten ser condescendiente con ningún modelo de crecimiento entre 1886 y 1990 (Ciclo Salitrero, Industrialización dirigida por el Estado y Período de Experimentos Extremos entre 1970 y 1985) e impide hacer una sobrevaloración del período que se inicia en 1990 y se extiende al menos hasta 2005. Por otro lado, si se proyectan las tendencias hasta 2023, y a pesar de los destacados aprendizajes en materia fiscal y monetaria introducidos en los últimos treinta años es posible advertir que la tendencia de ascenso neto desde 2005 tampoco está garantizada en adelante, ya que los shocks externos y una menor competitividad tendencial de la economía chilena tienden a interrumpirla o al menos ralentizarla.

Fuera de estas consideraciones mínimas, lo cierto es que la identificación de los períodos de bonanza y de penuria en los salarios chilenos llamaban a preguntarse si otro tipo de ingresos, en este caso provenientes del Estado a través del Gasto Social, colaboraron a acrecentar o empeorar los ingresos de los trabajadores de modo procíclico⁹, o es posible detectar situaciones en que el Gasto Social aportado por el Estado ejerció una acción anticíclica, reduciendo sus aportes en época de relativa bonanza fiscal o acrecentándolos a pesar de un escenario fiscal adverso, situaciones extremadamente interesantes que podrían sugerir actitudes e intenciones inducidas por preferencias extra económicas, ya que no habrían contado con un argumento presupuestario que lo respaldara.

En cualquier caso, esta serie temporal de salarios reales fue clave para viabilizar la segunda parte de este trabajo, que consistió en la medición del gasto social en tres ítemes con mayor presencia en el tiempo, la identificación de su peso relativo frente a los salarios y la medición de los ingresos monetarios totales de los trabajadores chilenos.

⁹ Es decir, cuando los ingresos del Estado se elevaban como fruto de una mayor recaudación durante períodos de positivo desempeño productivo y exportador del país o se veían agravados respectivamente cuando los ingresos del Estado eran erosionados durante períodos de contracción general.

3.B. Gasto Social

La medición del gasto social embarga un sinnúmero de problemas y dilemas cuando se trata de identificar su contribución a los ingresos totales de los trabajadores y la literatura existente no entrega una posición única para lograrlo. En una primera instancia, y fruto de una estadía de investigación durante enero-febrero de 2023 en el Departamento de Historia Económica, Instituciones, Política y economía Mundial de la Universidad de Barcelona, el autor había pensado en utilizar datos agrupados bajo el concepto de Seguridad Social que Sergio Espuelas -académico- y Xabier García-Fuente -tesista de Doctorado- de ese Departamento, habían recogido para 18 países de América Latina y que generosamente me habían facilitado para Chile (García-Fuente y Espuelas, 2022), ante de presentarlos en el 2022 *EHS Annual Conference*, organizada por la Economic History Society en la U. de Cambridge entre el 1 y 3 de abril de 2022.

Desgraciadamente los datos de esta medición no resultaban útiles para este ejercicio. En primera instancia, los autores buscaban pesquisar el desempeño de los sistemas de seguridad social no educativo en varios países en términos de participación del PIB a lo largo del siglo XX. Para ello -y siguiendo el criterio de Lindert- excluían el aporte en educación y buscaban identificar los desembolsos ejecutados anualmente por numerosas cajas -agrupadas desde 1952 en el Servicio de Seguro Social (desde ahora SSS)- en prestaciones que eran en gran medida financiadas a través de descuentos aplicados a las propias remuneraciones de los afiliados (como pensiones y transferencias sociales dirigidas a la población en edad de trabajar, seguros contra enfermedad, ante maternidad, ante accidentes y desempleo, etc.), De este modo, no recogían el gasto acumulado por el Gobierno Central en salud pública y asistencia social y que era financiado esencialmente por impuestos generales. Esto planteaba varios problemas conceptuales. Si lo que interesaba a nuestro estudio era sumar a los salarios los aportes no autónomos entregados por el Estado, no resultaban útiles los datos de la seguridad social en Chile, ya que su mayor parte era contributiva, es decir, se financiaba en buena parte con las cotizaciones descontadas a las remuneraciones de los trabajadores por el sistema de cajas -y luego Servicio de Seguro Social- en Chile y ya no era un plus externo a ellos.

Por otra parte, si bien los datos totales informaban del gasto consolidado ejecutado entre 1928 y 1980 por las diversas cajas que conformaban el sistema de seguridad en Chile y que durante ese período tendieron a agrupar a alrededor del 50% de la fuerza laboral, debido a la paulatina implementación de cada una de esas transferencias y al hecho de que ellas eran solicitadas por grupos muy localizados y de modo muy volátil, tales totales resultaban extremadamente fluctuantes. Por ejemplo, si entre 1928 y 1951 los desembolsos totales variaban entre \$ 124.698 y \$ 6.516.185¹⁰, entre 1956 y 1963 caían desde \$ 101.963 a \$ 0,83. Por supuesto, fluctuaciones tan abismales no pueden atribuirse sólo a un uso muy cambiante de tales prestaciones, sino además pueden percibirse serias omisiones ya sea a que no siempre se contó con la información de cada uno de las más de 29 cajas existentes desde 1949, ya sea por problemas implícitos de homologación monetaria (paso de pesos antiguos a escudos), y por supuesto, a que los datos no están deflactados, ya que a los autores sólo les interesaba calcular su peso específico dentro del PIB en pesos corrientes de cada año¹¹.

¹⁰ Todas las cifras están expresadas en pesos corrientes.

¹¹ Dato que de todas formas este trabajo utilizó para compararlo con los resultados obtenidos por la sumatoria de salarios y aportes del Estado.

Por cierto, esto no significa que estos datos sean inútiles para el fin que persigue este trabajo. Si a futuro se logran desagregar los aportes específicos que el Estado progresivamente fue haciendo a cada una de las cajas -luego al SSS- y que eran muy segmentados por actividad económica y pertenencia a gremios- podría sumarse a los salarios el Gasto social no contributivo aportado por el Estado a lo largo de alrededor de 50 años (entre las décadas de 1930 e inicios de la de 1970). Pero esto exige un trabajo muy fino de disección de los aportes que financiaban a las cajas y la posibilidad de identificar con claridad aquellos que provenían desde el Estado, para lo cual se requiere una investigación laboriosa por hacer y que las fuentes oficiales efectivamente acompañen con la información necesaria.

En consecuencia, pareció mucho más conveniente a los propósitos de este trabajo utilizar cifras de gasto en funciones sociales ejecutado por ministerios afines y que habían sido recopilados y homologados en pesos corrientes nuevos en la Base de Datos “La República en cifras” (*Economic History & Cliometrics Lab*, 2012), que en esos años desglosaba estos gastos ejecutados en su Tabla 3 (Cuentas Fiscales), apartado B. Funciones Sociales, los gastos en 6 ítems: 1. Salud, 2. Vivienda, 3. Previsión, 4. Educación, 5. Subsidios y 6. Otros Social. Por otra parte, esa tabla se extendía desde 1833 hasta 2000 y como se ha dicho, ya había homologado todos sus valores a pesos corrientes nuevos, convirtiendo los valores desde pesos antiguos y en escudos, de tal modo que sólo bastaba con convertirlos a gasto social diario por trabajador y deflactarlos a pesos de 2010.

Por su parte, de estos 6 ítems, sólo 3 tenían una extensión temporal retrospectiva relevante. Educación era el ítem con información más antigua (desde 1842), algo bastante lógico si se considera que fue una preocupación temprana de la república. En cambio, el segundo ítem más antiguo (Salud) recién contaba con información desde 1928, algo que también concuerda con la literatura dedicada al tema, ya que hasta esos años la atención en salud se aplicaba a través de organizaciones privadas y de caridad (Illanes, 1989). Por último, aunque Vivienda aportaba datos mucho más tarde (1965), lo que también coincide con la tardía creación de órganos estatales dedicados al tema, se trataba de un aporte significativo y creciente, que había que incorporar. Por el contrario, los aportes recogidos a través de los otros 3 ítems (3. Previsión, 5. Subsidios y 6. Otros social) o eran muy diminutos y relativamente tardíos (6. Otros Social, desde 1925) o muy cuantiosos, pero extremadamente tardíos (3. Previsión, desde 1987; 5. Subsidios, desde 1977)¹². En el caso específico de la serie de pensiones (3. Previsión), al no contarse con datos anteriores a 1987 y debido a los elevados montos comprometidos, su irrupción resultaba abrupta ese año y habría generado la apariencia de que ese tipo de contribuciones se elevó de manera radical. Por último, el hecho de que el sistema de capitalización individual creado en 1980 era únicamente contributivo, implicaba que a lo largo de los años iría aumentando en función de los aportes de los propios trabajadores y sólo

¹² Por supuesto, mucho se podría agregar sobre los problemas hallados en los ítems 3, 5 y 6. En el caso de Previsión, los aportes no contributivos del Estado se remontan a inicios de siglo XX a través de la Caja de Seguro Obrero Obligatorio y luego se fueron ensanchando a través de las más de 20 cajas que en 1952 fueron agrupadas bajo la administración del Servicio de Seguro Social. De tal modo, hay aportes anteriores a 1987, pero exigen un trabajo de acopio que rebasa los límites de este trabajo. Por otro lado, los montos que esta base de datos reporta para previsión desde 1987 probablemente corresponden a los aportes que el Estado debió realizar al Instituto de Normalización Previsional (INP) para fusionar las anteriores cajas y pagar las pensiones a quienes se jubilarían en el sistema antiguo de reparto segmentado por cajas, anterior al nuevo sistema de capitalización individual creado en 1980. Esta función ahora es cumplida por el Instituto de Previsión Social, que además administra el sistema de pensiones solidarias. Por otra parte, también debieron incorporar las transferencias que el Estado debió hacer al sistema de Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP's) para transferirles los ahorros de quienes se desplazaron desde el sistema antiguo a ellas.

complementariamente por parte del Estado, lo que no encajaba con la idea de sumar aportes propios del Estado, en los que no hubiera un recorte a los salarios.

Por otro lado, escoger sólo los datos de Salud, Educación y Vivienda, implicaba acercarse más al concepto de aporte estatal recogido desde antiguo por todos los trabajadores, incluso de aquellos que no eran formales ni cotizaban dentro de ninguna caja, de modo que dibujaba un aporte más universal, que podía agregarse -luego de todas las operaciones de homologación- como aporte diario a los jornales diarios ya existentes, obteniéndose algo muy parecido a un ingreso monetario total en los trabajadores, es decir, sumando aportes externos a ingresos autónomos¹³.

Sin duda, este gasto social acumulado en Salud, Educación y Vivienda también presenta problemas de sobrestimación, dado que involucra la ejecución del Gobierno Central a través de los respectivos ministerios. De tal modo, una parte importante puede ser absorbida por personal excesivo, burocracia, ineficiencia, corrupción, favorecimiento a ciertos grupos en desmedro de otros, entre varias desventajas. De ese modo, podría considerarse como un gasto por persona quizás sobredimensionado, debido a que no es un valor tasado por mercado. Así y todo, expresa una intencionalidad de gasto, más allá que su distribución no se llegue plenamente a cada uno de sus destinatarios potenciales: ciudadanos y a quienes forman parte de la fuerza laboral. Desde otra perspectiva, se trata de datos que pueden ir siendo progresivamente filtrados y depurados, en la medida que las fuentes utilizadas por los autores de la “República en cifras” sean complementadas y examinadas con mayor detalle, algo que es perfectamente posible, dada la abundancia de fuentes oficiales de la administración de Chile para el siglo XX. De hecho, al estar detalladas las fuentes para construir cada una de las tres series de gasto, no sería difícil seguirles la pista para desagregarlas todo lo posible y corroborar las tendencias generales.

Habiéndose explicado el proceso por el cual se seleccionaron los datos más útiles y confiables para construir una primera aproximación histórica de largo plazo a la evolución del Gasto Social en Chile, correspondería agregar las operaciones que debieron hacerse al material para hacerlo homologable a los salarios expresados en pesos de 2010.

En primer término, los valores en pesos corrientes (ya homologados a pesos nuevos) fueron sumados para crear una variable que llamé Gasto Social en Educación, Salud y Vivienda -en adelante $GSocial(E+S+V)$. Tales valores fueron divididos por la población del país, recogida de Díaz (Díaz, J.; Lüders, R. y Wagner, G., 2016) para obtener un $GSocial(E+S+V)$ por habitante. En segundo lugar, para fines comparativos se reunieron los valores de los 3 ítems no seleccionados y así construir un indicador denominado Gasto Social en Previsión, Subsidios y Otros -en adelante $GSocial(P+S+O)$ que también se llevó a valor por habitante. Ambos tipos de Gasto Social fueron multiplicados por la fuerza laboral, también recogida de Díaz, que usó años censales e interpoló los años intercensales. Esto generó 2 tipos de Gasto Social Total para trabajadores, que fue nuevamente dividido por la fuerza laboral, para obtener $GSocial(E+S+V)$ y $GSocial(P+S+O)$ por trabajador.

Para llegar al monto gastado diariamente, los valores se dividieron por el número de días trabajados al año. Para construir esa serie se combinaron varias fuentes y suposiciones plausibles. Asumiendo que la historia de los días trabajados en Chile fue una tendencia descendente que se inició apenas

¹³ Por supuesto, a este tipo de ingreso total probablemente aún habría que restarle impuestos y cotizaciones diversas, por lo que sería un poco más elevado de lo que podríamos denominar renta disponible después de impuestos.

fue reconocido el descanso dominical en 1907 en Chile, para el período 1886-1890 se pensó en una semana de 6 días laborales, es decir, 52,14 semanas x 6 = 312 días laborales. Para el período 1891-1912 se tomó la propuesta de 297 días trabajados al año formulada por Wagner, Díaz y Lüders (1992). Por su parte, para el período 1905-1912, se usó una media ponderada recogida en el sector industrial (Matus, 2012), mientras que los años 1908, 1910 y el tramo 1910-1926 fueron interpolados. Por su parte, el período 1927-1938 se construyó a partir de los datos recogidos por Nora Reyes (2017), en su Anexo 1. A partir de ahí, el último número de 186,93 días trabajados al año se sostuvo hasta 2010, asumiendo que a partir de un momento y habiéndose incorporado el “sábado inglés” como descanso y reducido a 8 horas de trabajo diarias y 40 semanales, ya no era esperable que continuara reduciéndose el número de días laborales. Como resultado se tuvieron valores diarios de GSocial(E+S+V) y GSocial(P+S+O) por trabajador.

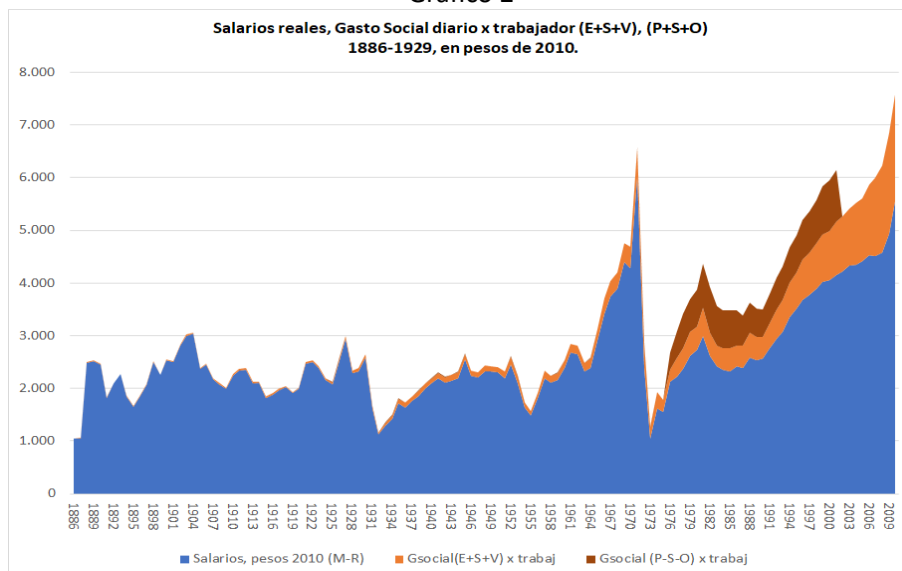
Por otro lado, y dado que los valores proporcionados para GSocial(E+S+V) y GSocial(P+S+O) por *Economic History & Cliometrics Lab* (2012) llegaban hasta 2000 -luego proyectados por Díaz hasta 2001- debió buscarse la forma para extenderlos hasta 2010. Para ello, se tomaron los valores reportados por la Dirección de Presupuesto (DIPRES, 2010 y 2011), del Ministerio de Hacienda de Chile. Dado que entre 2001 y 2002 el paso de los datos de *Economic History & Cliometrics Lab* (2012), a los de las DIPRES se expresaba en salto muy importante (debido a las distintas metodologías implícitas en su construcción), se optó por aplicar la variación porcentual interanual mostrada por DIPRES a los datos de Salud, Educación y Vivienda provenientes de *Economic History & Cliometrics Lab* (2012). El Anexo 2 trae el Gasto Social desglosado en Educación, Salud y Vivienda (1886-2010), en pesos nuevos corrientes.

Con los datos completados hasta 2010 fue posible deflactar. Considerándose lo dicho en el apartado anterior sobre salarios, se tomó el deflactor usado por Matus y Reyes (2021) y que se expresó en pesos de 1929, dado que resolvía mejor el tramo 1886-1928 y el periodo de subregistro inflacionario de inicios de la década de 1970 reportado por Schmidt-Hebbel y Marshall (1981). Ese deflactor fue convertido a una base 100=2010, para homologar el Gasto Social a los valores en salarios ya expresados en pesos de 2010. Los valores reales de la serie de GSocial(E+S+V) y GSocial(P+S+O) diario por trabajador entre 1886 y 2010, pueden encontrarse en el Anexo 3 y están representados en el gráfico 2, que permite iniciar el análisis de los hallazgos.

4. Hallazgos

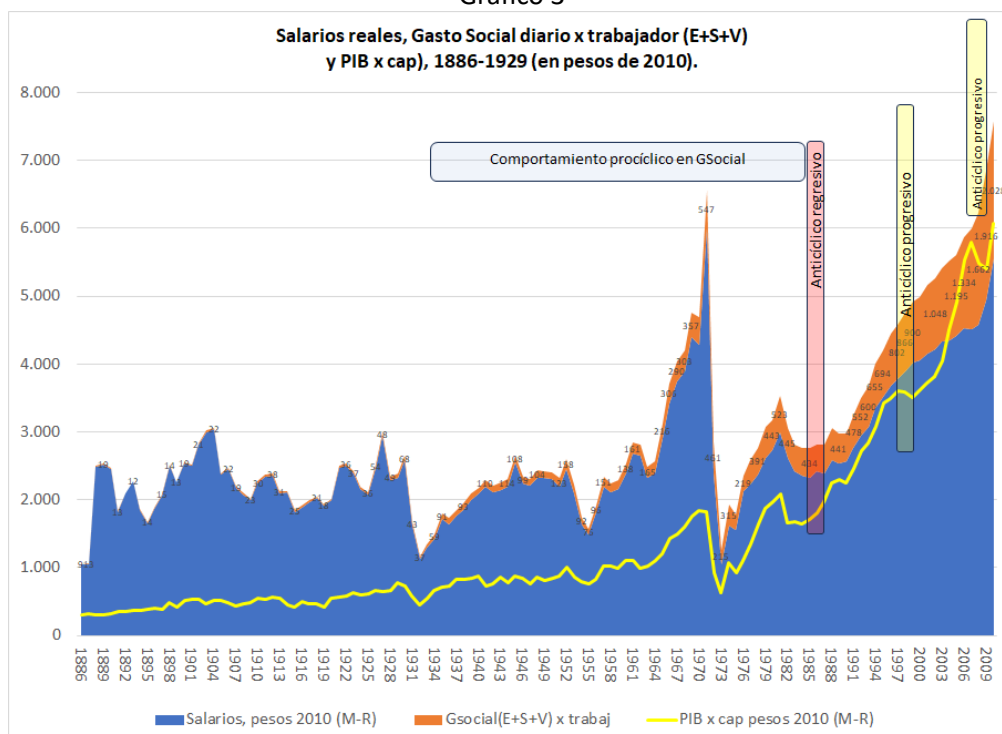
Siguiendo el Gráfico 2, es posible apreciar que dada la aparición tardía y abrupta del aporte del GSocial(P+S+O) -expresado en color marrón- y de las dificultades ya descritas para conformar una serie entre 1928 y 1986, no es posible una conexión con el largo período anterior a 1987, de modo que este indicador no puede ser tomado como hilo conductor para evaluar el comportamiento secular del Gasto Social.

Gráfico 2



Fuera de ese aspecto y pasando a lo central, si se sigue en el Gráfico 3 la evolución de la franja anaranjada que representa el Gasto Social en Educación, Salud y Vivienda -Gsocial(E+S+V)- este aportó muy poco antes de 1932 (nunca superó los \$100), de modo que se tiende a corroborar que fueron los desastrosos efectos sociales generados por la Gran Depresión en Chile los que obligaron al segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma entre 1932 y 1938 a elevar -muy modestamente, por cierto- los montos gastados en educación y en salud, a pesar de las enormes restricciones fiscales que enfrentó su administración, marcadas por un muy moderado ascenso del PIB por habitante en esos años (expresado en millones de pesos de 2010 en la línea amarilla).

Gráfico 3



Posteriormente, entre 1938 y 1965 el GSocial(E+S+V) prácticamente se estancó en valores bajo \$160 por trabajador, siguiendo las vicisitudes fluctuantes del PIB por habitante en esos años, aunque los aportes en salud tomaron mayor protagonismo que los dedicados al ítem educación. De tal modo, fue sólo entre 1965 y 1969 que el monto total en E+S+V se elevó de \$216 a \$357, en paralelo a un alza destacada del PIB per cápita. De ese tramo destaca un ascenso superior en educación, motorizado por la reforma educacional entre esos años.

El paisaje global del comportamiento del GSocial (E+S+V) durante el proceso de industrialización dirigida por el Estado (*grosso modo*, 1930-1970) difiere del positivo efecto uniforme que se le suele atribuir en esta materia, ya que finalmente recién en 1965 pudo mostrar un ascenso más marcado, en gran medida seguramente obstaculizado durante las décadas de 1930 y 1940 por un entorno externo e interno desfavorable y por los brotes inflacionarios que erosionaron el gasto fiscal desde inicios de la década de 1950 hasta la primera mitad de la de 1960. En cualquier caso, lo más importante es que en todo el período 1938-1969 se observa un comportamiento predominantemente procíclico en materia de GSocial(E+S+V) por trabajador, con montos que sólo crecen a fines de la década de 1960, pero como veremos más adelante, con una participación todavía exigua dentro del salario.

En cualquier caso, pareciera que luego de 1969 y en medio de una etapa que propongo denominar “De experimentos extremos”, y que impregnó de fuertes turbulencias a la economía chilena entre 1970 y 1989, se inició una etapa mucho más protagónica para el GSocial(E+S+V) que obliga a detenernos un instante. Como puede apreciarse en el Gráfico 3 apenas asumió la Dictadura/Gobierno militar de Pinochet¹⁴ en 1973 los montos destinados a Educación, Salud y Vivienda por habitante comenzaron a elevarse significativamente, hasta llegar a una cima marcada por la etapa del ensayo monetarista entre 1977 y 1982¹⁵. Por un lado, si seguimos el curso del PIB por habitante entre 1977 y 1981 podemos comprobar que este comportamiento fiscal continuó la lógica procíclica que venía desde antes, pero también deja entrever que esto podría haber sido fruto del deseo consciente y voluntario de la Dictadura por contrarrestar la enorme caída vivida por los salarios entre 1969 y 1973 (desde \$ 4.391 a \$ 1.053, respectivamente) y que hacia 1976 aún eran de \$ 2.133, lastrados por los efectos de una inflación que costaba reducir, por la pérdida de capacidad de negociación de los sindicatos y por el estado general de postración de la economía entre 1973 y 1975¹⁶.

Por otro lado, un análisis de economía política no puede ignorar que, aunque relativamente espurio, el *boom* entre 1977 y 1981 generó un umbral para preparar el plebiscito que culminaría en 1980 con la aprobación de la Constitución propuesta ese año. En efecto, el plebiscito fue realizado justo a tiempo, ya que efectivamente la irrupción de la Crisis de la Deuda -fenómeno que afectó a la mayor parte de A. Latina- arrastró nuevamente hacia abajo el GSocial(E+S+V) hasta 1985, siguiendo una implacable lógica procíclica de fuerte arraigo. Como ya se ha dicho, ese nuevo retroceso se combinó

¹⁴ Aunque es difícil sustraerse a un clima general de intensificación en la conmemoración de 50 años de un trauma colectivo aún no procesado como memoria oficial de Estado, para los efectos de este trabajo se usará de modo indistinto las expresiones Dictadura/Régimen militar de Pinochet, lo que encaja en el propósito de este trabajo, que es colaborar a una lectura honesta y equilibrada de nuestra historia reciente, que ayude a l@s chilen@s a reencontrar el camino de los grandes proyectos unitarios.

¹⁵ De predominio de un enfoque de equilibrio monetario en la balanza de pagos.

¹⁶ Este comportamiento fiscal en materia social no suele atribuirse a Pinochet durante este período, por lo que junto con contradecir una de las hipótesis iniciales de este trabajo, ayuda a no ser prisionero de determinismos preconstruidos.

con una nueva caída salarial para generar una caída general en el descenso de los ingresos monetarios totales de los trabajadores, que no debería descartarse como factor detonante de las oleadas exitosas de protesta antigubernamental -con fuerte componente social- entre 1982 y 1986. Una muestra del aumento efímero del GSocial(E+S+V) entre 1977 y 1981 es que ascendió a un rango entre \$400 y algo más de \$500 por trabajador en esos años y volvió a caer a algo más de \$400 entre 1982 y 1985, coadyuvando a un alza momentánea del ingreso monetario total, impulsado por una recuperación salarial parcial entre 1977 y 1981 y seguida por una nueva caída salarial hasta 1985.

Siguiendo una visión de conjunto de los ingresos monetarios (salarios + GSocial(E+S+V) desde 1986 a 1989 los salarios se recuperaron muy poco (de \$ 2.400 a \$ 2.539 respectivamente), sin llegar a la cima de casi \$3.000 que habían alcanzado en 1981, y mientras el PIB por habitante volvía a ascender, la Dictadura/Régimen podría haber continuado un comportamiento procíclico, aumentando su GSocial(E+S+V), comportamiento que se habría justificado por la escasa recuperación salarial y por el mayor margen fiscal. Al no hacerlo, aparentemente en esos años el gobierno habría optado por un comportamiento anticíclico, en este caso, regresivo, ya que su GSocial(E+S+V) tendió a no crecer más de \$450. No es parte de este trabajo explicar esta decisión, pero especulativamente podría conectarse con el reemplazo de los Chicago originales por un equipo más pragmático (Büchi-Cáceres) que combinaba la búsqueda de una mayor austeridad fiscal y monetaria con la preparación del terreno para iniciar 7 grandes modernizaciones, que no eran más que una marcada intensificación de la privatización de la economía, pero cuyo efecto combinado coincidían en contraer severamente la presencia del Estado en materia social.

A renglón seguido el análisis conjunto de los ingresos monetarios (Salarios + GSocial(E+S+V) sigue una marcada curva ascendente. Primero entre 1990 y 1999, en que los salarios se acercan bastante al nivel real de 1969 (\$4.391) en la medida que se elevan desde \$2.560 a \$4.020. Pero, además, es claro que los Gobiernos de la Concertación durante esos años (Aylwin, Frei Ruiz-Tagle y Lagos) buscaron consciente y voluntariamente elevar el GSocial(E+S+V), dado que el monto por trabajador ascendió desde los \$441 que dejó la Dictadura/Régimen a fines de 1989 hasta \$900 en 1999, es decir, más que lo duplicó. Pero a diferencia del comportamiento procíclico presente hasta 1985, estos gobiernos hicieron más que recuperar lo perdido con anterioridad en materia de GSocial(E+S+V) hasta 1996, ya que a pesar de que la irrupción de la Crisis Asiática entre 1997y 1999 provocó un descenso del PIB por habitante en esos años -y habría sido la excusa perfecta para detener el ascenso del GSocial(E+S+V)- el Gobierno de Frei aparentemente asumió un comportamiento anticíclico entre 1997 y 1999, pero que en contraste con el observado entre 1986 y 1989, habría sido progresivo, acompañado de un ascenso salarial también anticíclico en esos años.

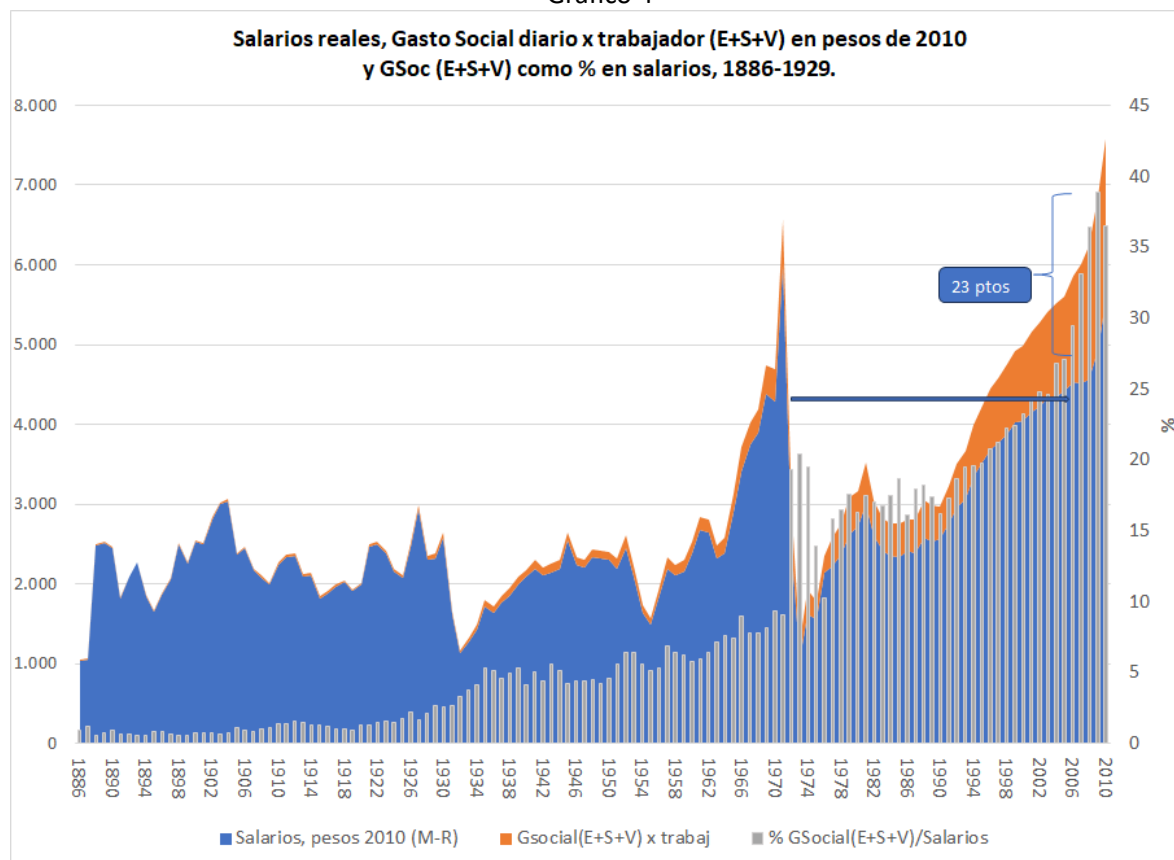
Finalmente, lo sucedido entre 2000 y 2010 tiende a robustecer la apreciación de una complementariedad positiva entre importantes ascenso salarial y aumento del GSocial(E+S+V), ya que hacia 2005 (con datos deflactados con el índice Matus-Reyes con base 100=2010) el salario real por primera vez sobrepasó el de 1969. En consecuencia, desde 2006 y al menos hasta 2019 -momento del Estallido Social- habría persistido una tendencia de ascenso continuo. Si a eso se añade la tendencia de crecimiento del GSocial(E+S+V), que ascendió desde \$942 a \$2.028 en esos años, podría decirse que el panorama general de los ingresos monetarios totales de los trabajadores vivió una importante tendencia de ascenso neto comparada con el comportamiento previo. Dicho de otra manera, si el punto histórico más alto de asociación virtuosa entre ingresos autónomos y aportes del Estado en estos 3 ítems se había logrado antiguamente en 1969 y esa tendencia fue interrumpida severamente por el peso de una era “De experimentos extremos” entre 1970 y 1989, y fue recuperada de modo sólo parcial hacia 1996, a partir de 2000 fue impulsada decisivamente, ya que

a una nueva duplicación del GSocial(E+S+V) hasta 2010 se le unió un ascenso salarial neto desde 2006 respecto al nivel de 1969. Por cierto, los efectos de la crisis Subprime de 2008 pudieron haber suspendido esa política ascendente, pero al parecer se optó nuevamente por un comportamiento anticíclico de corte progresivo, pues el GSocial(E+S+V) mantuvo su camino ascendente ese año.

Este análisis aún está muy incompleto, porque no distingue las enormes brechas salariales por sector productivo, grado de cualificación, sesgo territorial de género y grados de asimetría en el poder de negociación de los sindicatos, como tampoco incorpora una multiplicidad de aportes recientes del Estado a los ingresos de los trabajadores y sus familias a través de una red de subsidios y transferencias que se han venido multiplicando en las últimas tres décadas.

Así y todo, los datos resultantes ya permiten hacer un seguimiento secular al peso relativo del GSocial(E+S+V) dentro de los salarios de los trabajadores chilenos. Para ello, se usará el Gráfico 4, que a los ingresos monetarios (Salarios + GSocial(E+S+V)) incorpora en el eje derecho el peso porcentual del Gasto Social así medido dentro de los salarios ($\%Gsocial(E+S+V)/Salarios$), que se expresa en barras.

Gráfico 4



Dado que se trata de un valor relativo (en proporción a lo que representan los salarios) la participación del GSocial(E+S+V) varió dependiendo de su propia trayectoria como de las vicisitudes de los salarios reales.

A pesar de esa dependencia, entrega una visión enriquecida, ya que pone en relación ambos indicadores. De ese modo, puede apreciarse que efectivamente hasta 1930 el aporte del GSocial(E+S+V) no alcanzaba ni siquiera el 3% de los salarios, con aportes muy reducidos (entre \$40 y \$100), pero dada la gran caída de los salarios a raíz de la Gran Depresión hasta 1934, y al no elevarse el Gasto Social así medido mucho más allá de \$150 hasta 1952, su participación relativa ascendió a 6,5% ese mismo año. No obstante, la elevada inflación entre 1953 y 1955 castigó tanto a los salarios como al GSocial(E+S+V) en esos años. Posteriormente, aunque los salarios volvieron a recuperarse a fines de la década de 1950 y se elevaron en términos netos hasta 1969, los aportes reales en materia de GSocial también ascendieron (de un valor no superior a \$150 a más de \$300 entre 1968 y 1969. Con ello, la participación relativa del GSocial(E+S+V)/Salarios ascendió a un valor superior a 9%, denotando de algún modo la convergencia afortunada entre crecimiento salarial neto y el mayor impulso a políticas sociales durante la administración de Frei Montalva.

Por otro lado, los turbulentos años que van desde 1970 a 1985 muestran un ascenso impresionante de la participación relativa del GSocial(E+S+V)/Salarios a un 19,5-20%, pero que -como ese ha dicho- no es más que aparente, puesto que entre 1972 y 1973 no fue más que un desolador efecto del derrumbe salarial en esos años, que fue desde \$ 4.391 en 1969 a \$ 1.053 en 1973. Luego de caer dramáticamente en 1975, esta tendencia de aparente mejora en la participación relativa del GSocial(E+S+V)/Salarios, se recuperó y volvió a elevarse y sostenerse hasta 1981, a pesar de que los salarios se recuperaron parcialmente hasta alcanzar alrededor del 60% de su valor de 1969 (\$3.000 de \$ 4.391), dado que -como se dijo anteriormente- la Dictadura/Régimen al parecer hizo un esfuerzo en estos items sociales para compensar la notable caída salarial experimentada hasta 1973. Más adelante, sin embargo, el alza de la participación del GSocial(E+S+V)/Salarios hasta 18,7% en 1985 es meramente un espejismo, ya que se explica nuevamente por una nueva caída de los salarios reales a causa de la Crisis de la Deuda entre 1982 y ese último año, pero en los hechos se extendió en términos generales hasta 1988 (18,2%).

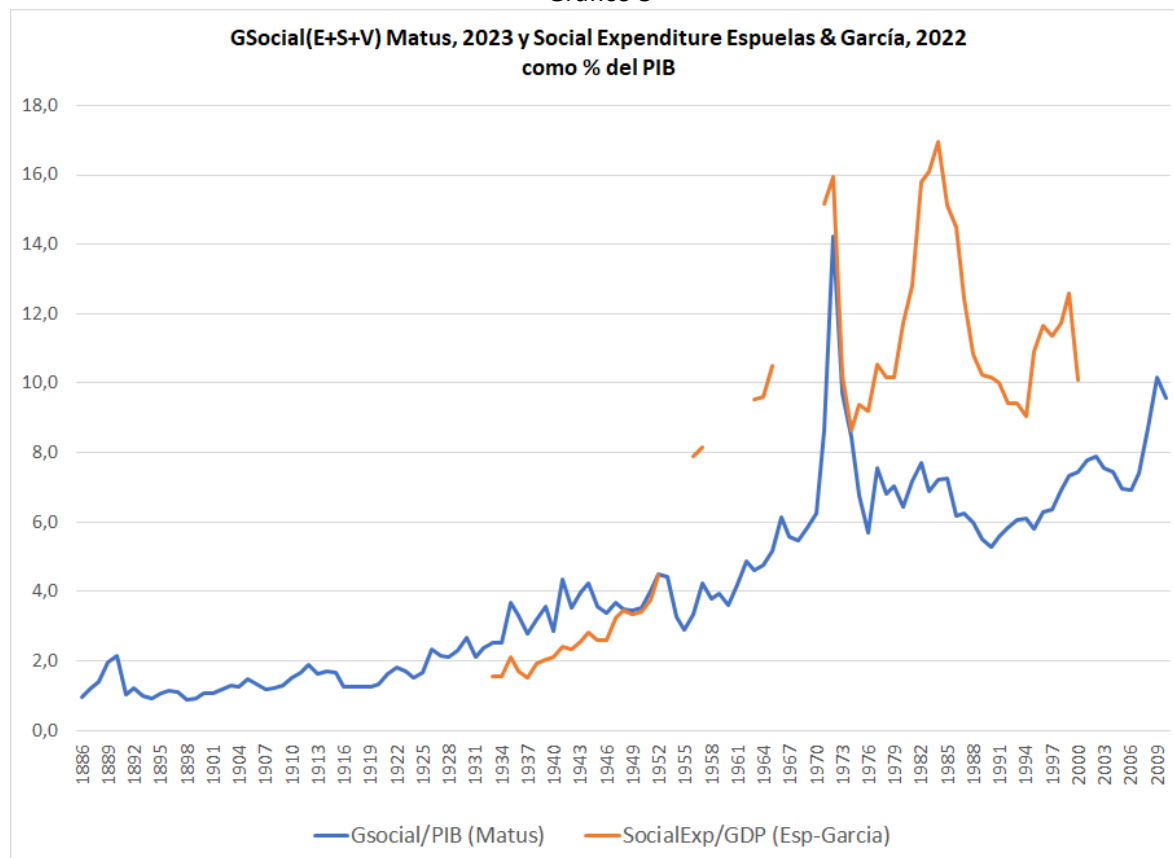
En ese sentido, y ya entrando al período de ascenso sostenido de los salarios en Chile desde 1986 hasta 2019 y que el Gráfico 4 reporta sólo hasta 2010, es posible observar que la participación relativa del GSocial(E+S+V)/Salarios decae nuevamente entre 1988 y 1990 (a un rango entre \$ 18,2% y 16,2%), debido a una actitud deliberada del gobierno por no aumentar el gasto en estas funciones sociales, y probablemente como parte de los esfuerzos por transferir al sector privado una nueva Proción de funciones públicas, que en el caso de la vivienda ya se había venido haciendo desde mediados de la década de 1970. De tal modo, aunque los salarios volvieron a descender en estos últimos años del gobierno autoritario, el escenario general de recuperación económica no propició el intento de contrarrestar la caída salarial de esos años mediante una elevación real del GSocial(E+S+V).

Por su parte, se observa que la tendencia comienza a revertirse claramente a partir de 1990, en que la participación relativa del GSocial(E+S+V)/Salarios vuelve a elevarse, desde 16,2% en 1990 hasta 24,8% en 2002, alza sostenida que se explicaría -a pesar de un crecimiento muy sustantivo de los salarios desde \$2.560 en 1990 a \$4.049 en 2000- por una más que duplicación de los aportes por trabajador (de \$413 en 1990 a \$942 en 2000), política que no se interrumpe a pesar de los efectos negativos de la Crisis Asiática en la economía chilena hasta 1999. Esta lógica aparentemente se acentuó entre 2002 y 2010, ya que a pesar de que los salarios recuperaron su nivel de 1969 en 2005 (\$4.391 vs \$4.410) y desde ahí iniciaron un ascenso neto casi continuo, el Estado siguió expandiendo el GSocial(E+S+V), de modo que su participación dentro de los salarios siguió creciendo, para pasar de 24,6% en 2002 a 38,9% en 2009 y terminar en 36,5% en 2010. Como se ha dicho anteriormente,

este camino pudo ser interrumpido en 2008, dados los efectos adversos de la Crisis Subprime, pero aparentemente se optó nuevamente por la acción contracíclica progresiva en materia de GSocial(E+S+V), que se expresa en el Gráfico 4 en los 23 puntos adicionales en que creció el Gasto Social entre 2005 y 2010.

Llegado a este punto, y para de algún modo contrastar estos hallazgos es útil comparar la participación de GSocial(E+S+V) dentro del PIB con la que García y Espuelas le atribuyen al Gasto Social dentro del PIB a lo largo del período. Ambos indicadores se vuelcan en el Anexo 4 y se analizan a través del Gráfico 5.

Gráfico 5

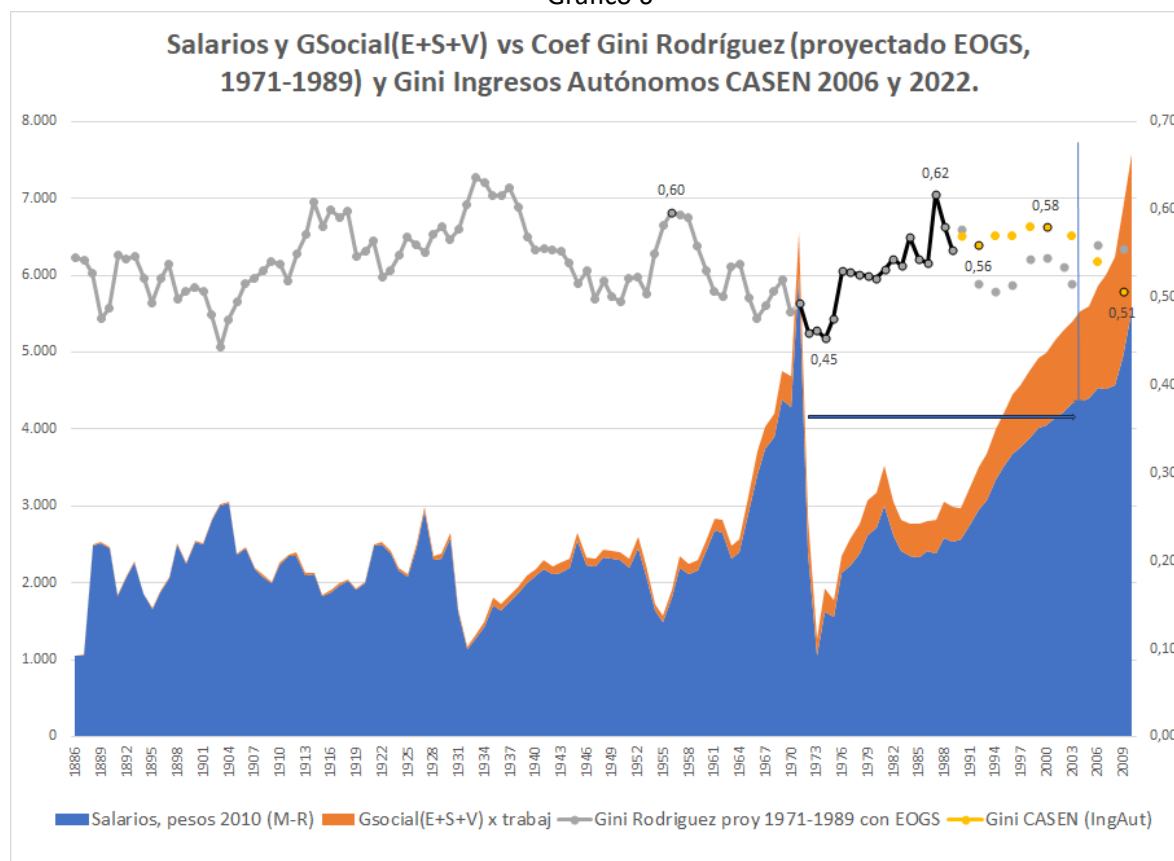


Una visualización inicial sugiere que las tendencias generales se refuerzan mutuamente hasta inicios de la década de 1970 -incluyendo la gran fluctuación que se aprecia durante la Unidad Popular- a pesar de que los aportes del Estado en el Gasto Social a través de Educación, Salud y Vivienda recogen solamente las contribuciones externas a los ingresos autónomos y el Gasto Social medido estimado por García y Espuelas se construye a partir de la evolución de un Sistema de Seguridad Social, al que confluyen contribuciones de los mismos trabajadores y aportes del Estado, dependiendo de diversas categorías ocupacionales. Fuera de esa imagen relativamente coincidente, se observa que a partir de la década de 1970 y hasta 2000, la participación del Gasto Social recogida desde la Seguridad Social, aunque también recoge las fluctuaciones más marcadas por el GSocial(E+S+V), adquiere un nivel muy superior (lo que podría explicarse por el aporte implícito de los trabajadores), pero, además, las vive con mayor intensidad, destacándose la enorme fluctuación entre la década de 1970 y la de 1990.

Por otra parte, tiene lógica que hacia el final del período se sugiera que las líneas convergen, en favor del GSocial(E+S+V) y en desmedro del Sistema de Seguridad Social antiguo, en la medida que se van desplazando muchos recursos desde el último al Gasto del Gobierno Central y a la financiación de los servicios de origen privado. Como corolario, ambas trayectorias insinúan que el Gasto Social así medido fue elevándose notoriamente a lo largo del siglo XX, de forma moderada desde la década de 1930, y luego con un empuje más sustantivo en la década de 1960, para llegar en las décadas siguientes a un rango que discurre entre un 8% y un 15% del PIB. No obstante, todo parece indicar que entre las décadas de 1970 y de 2000 lo más probable es que la cifra más consolidada se haya abierto camino entre ambas trayectorias.

Resta sólo combinar estas apreciaciones con presumibles efectos sobre la desigualdad, para lo cual se hará uso del Gráfico 6.

Gráfico 6



Fuentes para desigualdad: 1886-1970 (Rodríguez Weber, 2017), 1971-1989 (Proyección de Rodríguez a partir de Encuesta de Ocupación del Gran Santiago) y 1990-2010 (Gini de Ingresos Autónomos de Encuesta de Caracterización socioeconómica nacional, 2006 y 2022)¹⁷.

¹⁷ La serie de Coeficiente de Gini está construida a partir de 3 metodologías diferentes, buscando un empalme medianamente plausible entre la que cubre 1886-1970 y la de 1971-1989, debido a que ambas siguen una lógica de distribución de ingresos genéricos (sin distinguir autónomos de exógenos). Por esa razón, se sostuvo la proyección que Rodríguez aplicó a su serie hasta 1970 usando los datos de la Encuesta de Ocupación del Gran Santiago. En cambio, entre 1989 y 1990 no cabe empalme, ya que desde 1990 se optó por usar el Gini entre ingresos autónomos que CASEN venía aplicando desde 1990 (el cálculo de Gini sobre ingresos monetarios totales es muy reciente -2006- y aparentemente, ha tenido cambios de base, ya que distintas Encuestas entre 2006 y 2022 muestran valores distintos a pesar de usar el mismo indicador. A

Al comparar la evolución de los ingresos monetarios por separado y de manera conjunta con la evolución en la distribución del ingreso, recordando que éste fue construido por ingresos distintos a los usados en los salarios (y por lo tanto, no dan pie a un argumento circular) y considerando todas las precauciones que se puntualizan en la nota a pie, puede colegirse que hay cierta lógica en que hasta 1974 la desigualdad haya proseguido una caída inercial, como consecuencia del afecto combinado de severa contracción económica y arrastre de tendencias previas en términos de ingresos monetarios totales. Por otro lado, tampoco resulta extraño que al sufrir una severa reducción los ingresos monetarios totales -y especialmente los salarios- entre 1973 y 1989, la desigualdad se haya elevado a su punto más elevado (0,61 en 1989). Finalmente, si confiamos en la evolución del Coeficiente de Gini aplicado solamente a los ingresos autónomos -a pesar de la posibilidad que esto sobrestime los niveles- se aprecia una efímera caída sucedida por un repunte en la desigualdad (de 0,56 en 1992 a 0,58 en 1998) para retomarse un descenso más sostenido entre 1998 y 2009 (de 0,58 a 0,50 respectivamente).

Aparentemente, esta dificultad para que el descenso se sostuviera entre 1990 y 1998 parece haber estado asociada al hecho de que los ingresos monetarios totales de 1998 no lograron alcanzar la altura que salarios y GSocial(E+S+V) habían alcanzado en 1969. En esta imposibilidad, el rol protagónico fue jugado por los salarios, ya que éstos no lograron recuperar el nivel de 1969 sino hasta 2005, a pesar de que el GSocial(E+S+V) prácticamente era más del doble del registrado en 1990 (\$1.194 vs/ \$413).

Por esa misma lógica, una vez que los salarios emprendieron una fuerte alza neta respecto a 1969 entre 2005 y 2010 y ello fue acompañado por un sostenido incremento del GSocial(E+S+V) por trabajador que volvió a duplicarse en no más de 5 años (\$1.194 en 2005 a \$2.028 en 2010), el Gini retomó, pero con mayor fuerza la tendencia descendente que había quedado interrumpida entre 1992 y 1998. Visto así los últimos 5 años de los Gobiernos de la Coalición denominada Concertación de Partidos por la Democracia habrían sido los más exitosos en materia de ascenso en los ingresos monetarios totales por trabajador y en disminución de la desigualdad, aunque que no debe olvidarse que el Coeficiente de Gini medido a través de la Encuesta de Ocupación del Gran Santiago arrojaba un valor no superior de 0,52 en 1969. Por eso el Gini de 0,50 hacia 2009 era un éxito modesto, ya que, al cabo de 41 años, la desigualdad era casi igual que la que existía en un país mucho más pobre hacia 1969.

Conclusiones

Los resultados de este trabajo han respaldado algunas hipótesis iniciales, pero también han obligado a replantear o matizar otras.

En una primera instancia, la medición de los aportes del Estado en las tres funciones sociales que tienen un mayor recorrido histórico (Educación, Salud y Vivienda) tiende a corroborar aquella hipótesis inicial que apostaba a que tales aportes por trabajador fueron insignificantes hasta mediados de la década de 1930 (desde \$9,49 a \$58,8 en 1934, con una primera pequeña cima de \$67,6 en 1930), pero comenzaron a crecer algo más entre 1935 (\$91,3) hasta situarse en torno a \$181,6 en 1964, punto desde el cual ascendieron con mayor fuerza (desde \$216,1 hasta \$356,8 en 1969) como fruto de los planes de promoción social que se impulsaron a partir de esa década y que

pesar de estos problemas, podemos apreciar una tendencia oscilante entre 1990 y 2010, que se repite si se proyectan los datos de CASEN a los valores que Rodríguez a su vez proyectó a su serie hasta 1989.

se expresaron en una intensificación del Gasto Social en Educación, Salud y Vivienda por trabajador hasta alcanzar su punto sustentable más elevado ese último año. Hasta aquí, la tendencia a profundizar la acción redistributiva a través del Gasto Social fue *in crescendo*, pero en general, en armonía con los indicadores de desempeño fiscal y macroeconómico del país y siguiendo una lógica procíclica. Por su parte, la desigualdad venía en caída libre desde 1956 -inflacionario año en que el coeficiente de Gini se había situado en torno a 0,60- hasta 1970, donde se situó en 0,48.

Desafortunadamente, hacia 1970 el país ingresó a lo que podría denominarse una “Era de experimentos extremos” que acabó en 1989. Así las cosas, entre 1970 y 1973 estas dinámicas auspiciosas perdieron toda sustentación, de modo que si bien el Gasto Social se elevó significativamente en estos tres ítems entre 1969 y 1971 (\$356,8 a \$546,7) ya en 1972 se redujo nuevamente a \$461,2 y luego cayó a \$214,8 en 1973, en paralelo a un derrumbe descomunal de los salarios a cerca de una cuarta parte (de \$4.391 a \$1.053). Intriga que la desigualdad no volviera a elevarse inmediatamente y de modo abrupto en esos años, ya que el Coeficiente de Gini siguió descendiendo hasta llegar a 0,45 en 1974. Aunque se escapa de los fines de este trabajo, una explicación integral debe contemplar la evolución de la distribución factorial del ingreso en esos años, en la que la participación salarial dentro del PIB alcanzó una cota máxima de 52,2%, mientras que el Excedente Bruto de Explotación (es decir, el porcentaje recogido por los empresarios) se redujo a un mínimo de 30,9% (Alarco, 2017). Más allá de si estas estimaciones son plenamente satisfactorias, indudablemente existe la posibilidad de que con independencia de un mal desempeño de los salarios y del Gasto Social durante la Unidad Popular, hubo un importante flujo de rentas que se desplazó desde los empleadores a los trabajadores dependientes, fuera de la duda de si ese desplazamiento era plenamente sustentable en el tiempo para una economía y un régimen político como el chileno.

Por otro lado, y a *contrario sensu* de lo que se podría intuir, aparentemente la Dictadura/Régimen militar de Pinochet intentó contrarrestar el espantoso derrumbe en los salarios reales recuperando el nivel previo de Gasto Social en los tres ítems ya señalados (desde \$214,8 en 1973 a \$459,7 en 1979) y llegó a elevarlo hasta \$ 523,2 en 1981, en consonancia con la fase expansiva del experimento monetarista y seguramente con el objetivo político de lograr la aprobación del plebiscito en favor de la nueva Constitución de 1980. De ese modo, si el coeficiente de Gini finalmente se había elevado de modo importante entre 1974 y 1976 (de 0,45 a 0,53), tras los dolorosos ajustes de demanda, la desaparición de la capacidad de negociación de los sindicatos y una inflación aún bastante elevada, entre 1977 y 1980 volvió a reducirse levemente hasta caer a 0,52. De tal modo, los datos también tienden a coincidir para los años del efímero boom. Desgraciadamente, el estallido de la Crisis de la Deuda en 1982 y su prolongación hasta 1985 volvieron a deteriorar el Gasto Social por trabajador en estos 3 ítems, haciéndolo caer hasta \$388,8 en 1986, lo que vino a sumarse a una caída también importante en los salarios (de casi \$3.000 en 1981 a 2.328 en 1985). En medio de ese cuadro global de deterioro de los ingresos monetarios totales de los trabajadores, el coeficiente de Gini volvió a elevarse (de 0,52 en 1981 a 0,56 en 1984. A continuación, y pese que la economía se fue recuperando entre 1987 y 1989, el Gasto Social así medido estuvo prácticamente estático, ya que sólo se elevó de \$427,4 en 1987 a \$470,7 en 1988, y luego volvió a caer, hasta quedar en \$ 413,7 para 1990. Como los salarios sólo se recuperaron hasta un nivel de \$2.585 en su mejor momento (1988) y ni siquiera alcanzaron el nivel más alto durante el boom, no es extraño que la desigualdad, por lo tanto, alcanzara su mayor expresión en 1987, cuando llegó a 0,62. Por supuesto, para explicar este considerable empeoramiento tampoco se puede prescindir de lo sucedido con la distribución factorial del ingreso, que prácticamente se invirtió respecto a 1972, en la medida que la participación salarial se redujo dramáticamente a 30,9% del PIB en 1988, mientras que el excedente bruto de

explotación ascendió a 42,1% ese mismo año (Alarco, 2017). Dicho esto, puede entenderse que la “Era de experimentos extremos (1971-1989)” pueda ser concebida como una de las peores en la Historia Económica de Chile respecto a su impacto en los ingresos monetarios y en la desigualdad.

Habiéndose traspasado este umbral, desde 1991 hasta 2010 el Gasto Social por trabajador volvió a ascender con fuerza, desde \$477,8 a \$2.028, sosteniéndose normalmente en el buen desempeño general de la economía, pero también en deliberadas acciones anticíclicas progresivas en materia fiscal, ya sea ante la Crisis Asiática (1997-1999) como antes la Crisis *Subprime* (2008-2009). En ese sentido, el comportamiento general del Gasto Social en Educación, Salud y Vivienda continuó una lógica procíclica general hasta 1985, pero entre ese año y 2010 al menos se constatan 3 acciones anticíclicas, siendo la primera (1986-1989) de corte regresivo. Por otra parte, esta dinámica auspiciosa convergió con una recuperación sustantiva de los salarios, que finalmente hacia 2005 recuperaron el nivel que se había alcanzado en 1969 (\$4.410 vs/ \$4.391 respectivamente), lo que elevó en forma neta los ingresos monetarios totales, ya que si estos eran de \$4.748 en 1969 y llegaban a \$2.980 en 1989, lograron posicionarse en \$7.580 en 2010, un progreso cercano al 60% respecto a 1969.

Como se ha dicho anteriormente, no es extraño, entonces, que la desigualdad haya tenido dos subetapas bastante distintivas entre 1990 y 2010. Mientras los salarios no recuperaron el nivel de 1969, aunque el Gasto Social por trabajador en educación, salud y vivienda se fue elevando considerablemente entre 1990 y 2005, la desigualdad no tuvo cimientos fuertes para reducirse. Por el contrario, apenas los salarios comenzaron a ascender en términos netos respecto a 1969 y los aportes del Estado en materia social siguieron incrementándose, la desigualdad finalmente fue remitiendo, hasta posicionarse en un coeficiente de Gini de 0,51 en 2009, que, si medimos actualmente manteniendo el criterio de ingresos meramente autónomos, no se ha modificado mucho, ya que actualmente se sitúa en 0,49 (CASEN, 2022). En cualquier caso, esta mejora sustantiva en los ingresos monetarios totales es muy modestamente recogida por la distribución factorial del ingreso, ya que si bien la participación salarial en el PIB se recuperó un poco, no se elevó más allá del punto más elevado de 41,2% en 2003 y luego volvió a caer, para terminar en 36,1% en 2010, mientras el excedente bruto de explotación tendió a caer hasta 2003, para situarse en 33,9%, aunque luego volvió a elevarse, para terminar en 53,7% en 2010 (Alarco, 2017). Estas dinámicas, con independencia de la calidad de los datos, advierten que las tendencias en los ingresos monetarios totales, tal como sucedió entre 1970 y 1973, no marchan necesariamente de modo armónico con los fenómenos de distribución de la renta.

En cuanto a su relación con los salarios, el Gasto Social así medido parece haber venido a cumplir un tardío rol complementario, ya que hasta fines de la década de 1960 nunca llegó a alcanzar siquiera un 10% del salario, aunque eso está penalizado por el importante ascenso neto de los salarios en esa década. Posteriormente, las graves turbulencias políticas y económicas que afectaron al país entre 1970 y 1989 impidieron una plena relación complementaria entre salarios y aportes del Estado en estas funciones sociales, dado que la prolongada e intensa caída salarial otorgó al Gasto Social un protagonismo mayor sólo aparente. Visto de esa manera, esa relación complementaria sólo vino a recuperarse parcialmente entre 1990 y 2005, último año en que la recuperación salarial permitió recobrar el nivel de 1969 y no obstante esa recuperación importante, el incremento progresivo del Gasto Social en estos tres ítems fue lo suficientemente importante como para elevar su protagonismo dentro de los salarios. Finalmente, esta relación complementaria ostentó su mejor desempeño entre 2006 y 2010 (y probablemente hasta 2019), ya que a los incrementos salariales casi ininterrumpidos se sumó un ascenso aún mayor de las contribuciones estatales por trabajador

en Educación, Salud y Vivienda, por lo que llegó a acercarse a un 40% del salario a fines del período estudiado.

Estas conclusiones sólo aproximan lo que podrían ser tendencias mejor consolidadas por otros estudios. Así y todo, podemos suponer que la estimación de Gasto Social medido de este modo no puede elevarse demasiado si se considera que la información disponible para otras tres funciones sociales (Previsión, Subsidios y Otras funciones sociales) es muy tardía y al comienzo, muy diminuta. No obstante, si a futuro se le puede agregar el aporte específico del Estado al segmentado sistema de cajas y, en general, al Servicio de Seguro Social desde 1952 hasta 1980, estos valores podrían ascender en algún grado importante. Por otra parte, si así fuera, a eso debiera descontársele aquellos gastos sobredimensionados o que fueron usados para fines muy distintos a los encomendados por parte de los ministerios implicados. Mientras eso sea un proyecto, podemos quedarnos con una visión tentativa a través de estas trayectorias gruesas.

No es fácil hacer una síntesis equilibrada de los fenómenos analizados, pero si hubiera que improvisarla, podría decirse al final de este trabajo que los ingresos monetarios de los trabajadores chilenos hasta mediados de la década de 1960 no se vieron beneficiados por un aporte decisivo de los gastos estatales en educación, salud y vivienda, que cuando esto comenzó insinuarse la sociedad chilena se dejó arrastrar a una “Era de experimentos extremos (1970-1989)” que arrojó un período sombrío de alrededor de 20 años, en el que decayeron de modo muy severo, porque a pesar de que el aporte porcentual del gasto social a los salarios se fue elevando, éstos continuaron muy deprimidos. Finalmente, con el inicio del período de recuperación de la democracia, los ingresos monetarios de los trabajadores comenzaron a recuperarse de manera sostenida, aunque más arrastrados por el gasto social que por un aumento neto de los salarios respecto a 1969. No obstante, a partir de 2005 y hasta la finalización de este estudio, un alineamiento virtuoso entre salarios netos más elevados y una sostenida acción de Gasto Social en estos tres ítems, brindó a los trabajadores chilenos su momento más próspero en términos de sus ingresos dentro de las condiciones generales de vida, lo que probablemente se sostuvo hasta 2019, pero un posterior trabajo tendrá que corroborar. Creo que esta visión contribuye a una mirada realista y crítica de nuestro pasado reciente, pero también dotada de un optimismo moderado, impulsado por los intensos aprendizajes realizados en las últimas décadas tras una etapa tortuosa y dramática. Todo esto debería reforzar la capacidad colectiva para tomar lecciones del pasado y pensar más en el futuro.

Referencias bibliográficas

Abeles, Martin, Verónica Amarante y Daniel Vega (2014). Participación del ingreso laboral en el ingreso total en América Latina.

Ahumada, Daniel (2023). Las finanzas de la Caja de Seguro Obrero Obligatorio, 1925-1952. *Tiempo Histórico*. N°26.

Alarco, Germán (2017). Ciclos distributivos y crecimiento económico en América Latina, 1950-2014. *Cuadernos de Economía*. N° 36 (72).

Arellano, José Pablo (1985). *Políticas sociales y desarrollo. Chile, 1924-1984*. Santiago. CIEPLAN.

Arellano, José Pablo (2019). *Economía política de los sistemas de pensiones: análisis a partir de la experiencia chilena*. Santiago. CIEPLAN.

Arellano Ortiz, Pablo (2012). Marco de análisis del sistema de pensiones chileno después de la reforma de 2008. *Revista de Derecho de la U. Católica del Norte*. Año 19. N°2.

Arellano Ortiz, Pablo (2018). La dependencia: un nuevo riesgo de la seguridad social chilena. *Revista de la Facultad de Derecho. Pontificia Universidad Católica del Perú*. N°81. <https://doi.org/10.18800/derechopucp.201802.011>

Arenas, Alberto y Julián Guzmán (2003). Política fiscal y protección social en Chile. *Revista de la CEPAL*. N° 81.

Atria, Jorge, Ignacio Flores, Claudia Sanhueza y Ricardo Mayer (2018). Top Incomes in Chile: A Historical Perspective of Income Inequality (1964-2015). *World Inequality Database*. N°11.

Astudillo, Alejandro, Álvaro Julio y Thomas Moraga (2019). Desigualdad salarial y crecimiento económico: evidencia para Chile. *Revista Chilena de Economía y Sociedad*. UTEM.

Baten, Joerg y Manuel Llorca-Jaña (2021). Inequality, low-intensity immigration and human capital formation in the regions of Chile, 1820-1939. *Economics and Human Biology*. Vol. 43. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ehb.2021.101030>

Bennet, Herman, Klaus Schmidt-Hebbel y Claudio Soto (2000). Series de ahorro e ingreso por agente económico en Chile, 1960-2000. *Revista Estudios de Economía*. Universidad de Chile. N° 27.

Bravo, y Marinovic (1998). Previsión de la desigualdad salarial. *Estudios de Economía*. Vol. 34. N° 2.

Casanova, Mauricio (2021). Real Wages of Saltpetre Workers after the Crisis: A Critique on Methodological Centralism (Chile, 1932-1960). *Bulletin of Latin American Research*. DOI: 10.1111/blar.13294

Casanova, Mauricio (2023a). ¿Cómo vivía la clase obrera en los años de postguerra? Salarios reales, pobreza absoluta de ingresos y pobreza relativa de ingresos en la industria manufacturera en Chile (1945-1970). *Notas históricas y geográficas*. N° 30.

Casanova, Mauricio (2023b). Income poverty and sectoral income differential in Chilean agricultural sector (1935-1968). *Historia Agraria*. N° 89.

Casanova, Mauricio (2023c). De la gran depresión a la huelga larga: la pobreza de ingresos en la industria del carbón (Chile, 1932-1960). *Cuadernos de Historia*. N° 58.

Casanova, Mauricio (2023d). La línea de la pobreza antes de las estadísticas oficiales: una discusión metodológica para el caso chileno. *América Latina en la Historia Económica*. De pronta publicación.

Contreras, Dante y Sebastián Gallegos (2007). Descomponiendo la desigualdad salarial en América Latina: ¿Una década de cambios? *Revista de la CEPAL*. N° 59.

Díaz, J.; Lüders, R. y Wagner, G. (2016) "Chile 1810 – 2010. La República en cifras. *Historical statistics*." Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Dirección de Presupuesto. Ministerio de Hacienda (2010). Estadísticas de las finanzas públicas, 2000-2009. Santiago. DIPRES.

Dirección de Presupuesto. Ministerio de Hacienda (2011). Estadísticas de las finanzas públicas, 2001-2010. Santiago. DIPRES.

Dresdner, Jorge y Carlos Sanhueza (2000). Nota Técnica. Estimación de series de salarios regionales en Chile. *Estudios de Economía*. Universidad de Chile. Vol. 36. N° 2.

Economic History & Cliometrics Lab (2012). Base de Datos. La República en cifras. Consultada en 2012. Los datos ya no están en la página, pero fueron recogidos en su momento por el autor.

Easterlin, Richard (2003). Living Standards. The Oxford Encyclopedia of Economic History. Joel Mokyr, editor general. Vol. 3. Oxford University Press. New York.

Ferranti, David (2003). Inequality in Latin America & the Caribbean: Breaking with History? Worldbank. Washington, D.C.

García de Freitas, Fernando, Ana Leiva y Patricia H. Cunha (2013). Chile: subsidios, créditos y déficit habitacional. *Revista de la CEPAL*. N° 110.

García-Fuente, Xabier y Sergio Espuelas (2022). Social expenditure in Latin America during the twentieth century: A new database. Very preliminary draft prepared for the 2022 EHS Annual Conference.

Gonzales, Gerardo (1999). Acceso a la vivienda y subsidios habitacionales directos: experiencias latinoamericanas. *Revista de la CEPAL*. N° 69.

Heskia, Isabel (1973). Distribución individual y familiar del ingreso en Chile (1960-1969).

Illanes, María Angélica (1989). Historia del movimiento social y de la salud pública en Chile: 1885-1920: solidaridad, ciencia y caridad. Santiago. Colectivo de Atención Primaria.

Irrarrázaval, Ignacio (1994). El impacto redistributivo del gasto social: una revisión metodológica de estudios latinoamericanos. Santiago. CEPAL. Serie Políticas Sociales.

Larrañaga, Osvaldo (2001). Distribución de ingresos en Chile: 1958-2001. Documento de Trabajo N°178. Departamento de Economía de la Universidad de Chile.

Lavados, Iván (1983). Evolución de las políticas sociales en Chile, 1964-1980. Santiago. Estudios ILPES UNICEF Sobre Políticas Sociales.

Lindert, Peter (2011). El ascenso del sector público. El Crecimiento económico y el gasto social del siglo XVIII al presente. Volumen I. La Historia. Vol. II. Evidencia adicional. México. Fondo de Cultura Económica.

Llorca-Jaña, Manuel, Roberto Araya y Juan Navarrete-Montalvo (2018a). Antropometría histórica de Chile.: evolución de la estatura de la población en el largo plazo, siglos XVIII-XX. Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas. N° 60.

Llorca-Jaña, Manuel, Juan Navarrete-Montalvo, Federico Droller y Roberto Araya-Valenzuela (2018b). Height in eighteenth-century Chilean men: Evidence from military records, 1730-1800s. Economics and Human Biology. N° 29. <https://doi.org/10.1016/j.ehb.2018.03.004>

Llorca-Jaña, Manuel, Juan Navarrete-Montalvo, Roberto Araya-Valenzuela y Federico Droller (2018c). The Physical Stature of Men in 19th Century Chile: Another Case of Stagnation during an Export Boom. Revista de Historia Económica. Journal of Iberian and Latin American Economic History. doi:10.1017/S0212610918000198

Llorca-Jaña, Manuel, Damian Clarke, Juan Navarrete-Montalvo, Roberto Araya-Valenzuela y Martina Allende (2019). New Anthropometric evidence on living standards in nineteenth-century Chile. Economic and Human Biology. <https://doi.org/10.1016/j.ehb.2019.100819>

Llorca-Jaña, Manuel, Juan Navarrete-Montalvo, Roberto Araya-Valenzuela, Federico Droller, Martina Allende y Javier Rivas (2020). Height in twentieth-century Chilean men: growth with divergence. Cliometrica. <https://doi.org/10.1007/s11698-020-00205-2>

Martínez, C. (2000). Distribución de ingresos en el Gran Santiago: 1975-1998. Chile: Un estudio de cohortes. Tesis de Magíster en Economía. Departamento de Economía. Universidad de Chile.

Matus, Mario (2012). Crecimiento sin desarrollo. Precios y salarios reales durante el Ciclo Salitrero en Chile, 1880-1930. Santiago. Ed. Universitaria.

Matus, Mario (2013). Fulgor y muerte del jornal salitrero en Chile, 1899-1930. La sociedad del salitre: protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos (1870 -1940). Sergio González (ed.). Santiago. RIL.

Matus, Mario (2019a). Posición y trayectoria de los salarios chilenos en el Cono Sur y sus efectos relativos en conflictividad laboral e inmigración, 1886-1928. Historia. N° 52. Vol. II.

Matus, Mario (2019b). Desigualdad: la grieta que fractura la sociedad chilena. Chile despertó. Lecturas desde la Historia del estallido social de octubre. Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo. Universidad de Chile.

Matus, Mario y Nora Reyes (2021). Precios y salarios en Chile, 1886-2009. Historia Económica de Chile desde la Independencia. Rory Miller y Manuel Llorca (eds). Santiago. RIL. Pronta a editarse versión en inglés. Prices and wages in Chile, 1886-2009. U. Liverpool Press.

Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2023). Encuesta de caracterización socioeconómica nacional, 2022. Consultado en: <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2022>

Necochea, Andrés (1986). Subsidios habitacionales. Reactivación económica y distribución del ingreso: Santiago de Chile, 1983. Revista EURE. N°36.

Núñez, Javier y Graciela Pérez (2003). La estatura como Estándar de Bienestar: Evidencia para Chile. Departamento de Economía. Universidad de Chile.

Núñez, Javier (2005). Signed with an X. Methodology and Data Sources for Analyzing the Evolution of Literacy in Latin America and the Caribbean, 1900-1950. Latin America Research Review. Vol. 40. N° 2.

Núñez, Javier y Graciela Pérez (2014). Trends in physical stature across socioeconomic groups of Chilean boys, 1880-1997. Economics and Human Biology. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ehb.2013.12.008>

Reyes, Nora (2015). Salarios agrícolas durante la industrialización en Chile: factores económicos e institucionales. Estudios de Economía. Vol. 42. N° 2.

Reyes, Nora (2017). Salarios durante la industrialización en Chile (1927/1928-1973). Tesis de Doctorado. Universidad de Barcelona.

Reyes, Nora (2022). El pan de cada día. Salarios diarios y la distribución de las ganancias del crecimiento durante la industrialización en Chile, 1929-1975. Historia. N° 55. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942022000100259 / ISSN 00717-7194>

Robbins, Donald (1994). Relative wage structure in Chile, 1957-1992: changes in the structure of demand for schooling. Estudios de Economía. Vol. 21. Número especial.

Robles-Ortiz, Claudio, Ignacio González, Nora Reyes y Uziel González (2021). Nivel de vida de los trabajadores agrícolas durante la expansión agraria de Chile Central, 1870-1930. Revista de Historia Económica – Journal of Iberian and Latin American Economic History. Vol. 41. N° 1.

Rodríguez Weber, Javier (2017). Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009). Historia de su economía política. Santiago. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Schmidt-Hebbel, Klaus y Jorge Marshall (1981). Revisión del IPC para el Período 1970-1980: Una Nota. Docto. No. 176, Departamento de Estudios. Empresas BHC.

Solimano, Andrés (1988). El impacto macroeconómico de los salarios en Chile. Revista de Análisis Económico. Universidad Alberto Hurtado. Vol. 3. N°1.

Tello, Enric, Et. al (2012). Historia Económica Global. Barcelona. *Universitat Oberta de Catalunya*.

Tokman, Víctor E. (1982). Desarrollo desigual y absorción de empleo. América latina 1950-1980. Revista de la CEPAL. N° 17.

Tokman, Víctor E. (1983). Salarios y empleo en coyunturas recesivas internacionales. Revista de la CEPAL. N° 20.

Uthoff, Andras (1983). Subempleo, segmentación, movilidad ocupacional y distribución del ingreso del trabajo. El caso del Gran Santiago en 1969 y 1978. Estudios de Economía. Universidad de Chile.

Van Zanden, Jan., et al. (2014). ¿How Was Life? Global Well-being since 1820. OECD Publishing. Real wages since 1820 by Pim de Zwart, Bas van Leeuwen and Jieli van Leeuwen-Li. International Institute of Social History and Utrecht University. <https://doi.org/10.1787/9789264214262-en>

Von Gersdorf, Hermann (1984). El sistema previsional chileno durante los últimos diez años. Estudios de Economía. N° 22.

Wagner, Díaz y Lüders (1992). Trabajo, producción y crecimiento. La economía chilena, 1860-1930. Documento de Trabajo N° 150. Instituto de Economía. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Yáñez, César, Felipe Abbott y Mario Matus (1999). La paradoja de Aquiles y la tortuga: analfabetismo y desarrollo en América Latina durante el siglo XX. Instituciones y Desarrollo. N° 3.

Yáñez, Juan Carlos (2003). Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile, 1900-1920. Santiago. DIBAM.

Yáñez, Juan Carlos (2008). La intervención social en Chile (1907-1932). Santiago. RIL editores.

Yáñez, Juan Carlos (2016a). Alimentación abundante, sana y barata. Los restaurantes populares en Santiago (1936-1942). Cuadernos de Historia. N° 45.

Yáñez, Juan Carlos (2016b). Primer congreso sobre la nutrición de los estratos pobres de la población: hacia una historia de la alimentación y nutrición en Chile (1931). Revista Chilena de Nutrición. N° 43.

Yáñez, Juan Carlos (2017). El problema de la alimentación: un enfoque desde las encuestas de nutrición. Chile, 1928-1938. América Latina en la Historia Económica. doi: 10.18232/alhe.v24i1.754

Yáñez-Andrade, Juan-Carlos (2020a). Nutriendo al trabajador y mejorando la producción. Los programas de alimentación en la gran industria chilena (1920-1950). Historia y Sociedad, no. 38. <http://dx.doi.org/10.15446/hys.n38.73602>

Yáñez-Andrade, Juan-Carlos (2020b). El desarrollo histórico de las dietistas en Chile: 1939-1950. del primer curso de dietistas al Primer Congreso Nacional de Dietética. Historia 369. Vol. 10. Número especial.

Anexos

Anexo 1

Jornales diarios de trabajadores chilenos poco cualificados, 1886-2010.

Año	Nom	Real 1929	Real 2010	Año	Nom	Real 1929	Real 2010	Año	Nom	Real 1929	Real 2010
1886	0,33	2,70	1.043,5	1928	6,37	5,96	2.295,5	1970	24.080	7,61	4.289,4
1887	0,36	2,74	1.053,6	1929	6,0	6,07	2.316,1	1971	43.290	10,67	6.014,4
1888	0,92	6,45	2.482,8	1930	5,9	6,23	2.578,7	1972	61.100	4,24	2.390,0
1889	0,99	6,54	2.511,5	1931	3,7	3,93	1.617,2	1973	190.000	1,87	1.052,5
1890	0,99	6,36	2.451,4	1932	3,2	2,71	1.131,2	1974	1.370.000	2,87	1.617,5
1891	0,77	4,75	1.821,2	1933	3,8	3,08	1.286,5	1975	5.860.000	2,77	1.560,7
1892	0,88	5,41	2.085,7	1934	4,4	3,42	1.429,2	1976		3,79	2.133,1
1893	1,01	5,87	2.266,6	1935	5,2	4,09	1.712,3	1977		3,95	2.226,8
1894	1,00	4,79	1.852,2	1936	5,6	3,99	1.641,5	1978		4,22	2.375,2
1895	0,85	4,31	1.659,0	1937	6,6	4,22	1.762,6	1979		4,65	2.617,9
1896	0,80	4,87	1.868,8	1938	7,1	4,47	1.855,0	1980		4,84	2.724,6
1897	0,94	5,35	2.066,9	1939	8,2	4,81	1.990,9	1981		5,32	2.999,4
1898	1,14	6,51	2.505,2	1940	9,4	5,06	2.092,0	1982		4,64	2.611,8
1899	1,27	5,83	2.251,1	1941	12,1	5,30	2.186,7	1983		4,28	2.412,6
1900	1,23	6,56	2.535,2	1942	14,7	5,11	2.116,5	1984		4,18	2.352,6
1901	1,26	6,50	2.502,0	1943	16,0	5,16	2.136,5	1985		4,13	2.328,1
1902	1,43	7,28	2.811,5	1944	18,9	5,28	2.194,5	1986		4,29	2.419,4
1903	1,60	7,77	2.999,2	1945	23,6	6,13	2.544,1	1987		4,23	2.383,5
1904	1,61	7,91	3.039,8	1946	27,0	5,40	2.237,5	1988		4,59	2.585,1
1905	1,38	6,14	2.362,7	1947	32,8	5,33	2.208,4	1989		4,51	2.538,9
1906	1,82	6,34	2.449,0	1948	40,4	5,62	2.328,5	1990		4,54	2.559,4
1907	2,01	5,64	2.175,8	1949	48,5	5,59	2.317,8	1991		4,89	2.754,8
1908	2,17	5,41	2.084,1	1950	56,0	5,54	2.297,0	1992		5,24	2.949,5
1909	2,20	5,18	1.995,9	1951	65,9	5,29	2.190,7	1993		5,45	3.072,5
1910	2,34	5,79	2.234,9	1952	82,5	5,91	2.448,2	1994		5,94	3.345,9
1911	2,56	6,07	2.339,5	1953	110,0	5,04	2.090,2	1995		6,23	3.508,8
1912	2,68	6,10	2.354,7	1954	147,6	3,96	1.639,2	1996		6,53	3.678,3
1913	2,67	5,43	2.095,8	1955	247,0	3,60	1.492,4	1997		6,69	3.769,4
1914	2,98	5,47	2.105,9	1956	413,0	4,37	1.812,1	1998		6,90	3.886,2
1915	2,88	4,72	1.818,6	1957	585,0	5,28	2.189,3	1999		7,14	4.020,2
1916	2,99	4,89	1.884,1	1958	746,0	5,08	2.107,0	2000		7,19	4.049,2
1917	3,43	5,09	1.966,0	1959	1.019	5,21	2.160,0	2001		7,37	4.152,2
1918	3,59	5,24	2.022,1	1960	1.190	5,77	2.391,5	2002		7,49	4.222,2
1919	3,89	4,94	1.905,8	1961	1.460	6,46	2.677,0	2003		7,69	4.334,8
1920	4,04	5,16	1.988,3	1962	1.840	6,37	2.642,0	2004		7,73	4.354,6
1921	4,23	6,43	2.473,9	1963	2.350	5,60	2.321,7	2005		7,83	4.409,6
1922	4,47	6,49	2.500,7	1964	3.350	5,77	2.390,2	2006		8,04	4.532,1
1923	4,78	6,18	2.381,6	1965	5.130	6,61	2.908,9	2007		8,01	4.511,5
1924	5,08	5,61	2.160,9	1966	7.030	7,28	3.408,2	2008		8,11	4.569,9
1925	5,34	5,39	2.079,7	1967	9.410	7,75	3.742,6	2009		8,75	4.928,9
1926	5,67	6,40	2.465,9	1968	12.520	7,68	3.892,3	2010		9,85	5.552,0
1927	6,68	7,62	2.935,4	1969	18.270	8,18	4.391,3				

Anexo 2

Gasto Social desglosado en Educación, Salud y Vivienda (1886-2010), en pesos nuevos corrientes.

Año	Educación	Salud	Vivienda	Año	Educación	Salud	Vivienda	Año	Educación	Salud	Vivienda
1886	2,3	0	0	1928	130,2	34,6	0	1970	3.728.800	1.599.500	827.900
1887	3,4	0	0	1929	160,5	40,3	0	1971	6.155.100	2.690.200	2.150.500
1888	4,2	0	0	1930	155,5	38,0	0	1972	19.079.022	9.041.513	5.398.985
1889	6,1	0	0	1931	118,9	6,6	0	1973	50.854.490	33.720.515	27.558.781
1890	7,2	0	0	1932	115,8	19,3	0	1974	404.311.923	191.747.456	187.963.762
1891	4,2	0	0	1933	155,3	32,9	0	1975	1.478.268.920	631.539.027	331.501.430
1892	4,9	0	0	1934	184,4	55,9	0	1976	3.823.378.633	2.219.298.495	1.430.608.269
1893	4,4	0	0	1935	262,3	111,2	0	1977	8.288.778.937	8.615.422.319	5.597.163.185
1894	4,9	0	0	1936	307,2	87,9	0	1978	14.034.141.082	14.644.337.785	5.940.447.059
1895	5,8	0	0	1937	315,0	102,9	0	1979	23.540.156.779	22.579.399.115	11.215.138.886
1896	5,5	0	0	1938	363,4	136,5	0	1980	28.950.376.627	29.665.741.996	14.902.799.778
1897	5,6	0	0	1939	450,5	173,6	0	1981	42.500.943.854	38.246.383.028	15.941.878.476
1898	5,5	0	0	1940	365,4	200,2	0	1982	46.748.846.144	42.658.754.898	11.565.604.257
1899	6,2	0	0	1941	643,6	252,1	0	1983	53.629.217.407	48.435.027.825	12.553.151.503
1900	7,9	0	0	1942	651,7	327,0	0	1984	66.075.903.812	59.024.532.390	20.563.151.749
1901	8,5	0	0	1943	917,7	450,5	0	1985	89.453.582.877	72.932.175.675	35.236.902.630
1902	9,7	0	0	1944	1.055	471,1	0	1986	95.125.688.358	80.412.337.016	35.820.080.493
1903	10,0	0	0	1945	1.119	468,6	0	1987	145.524.000.000	96.024.000.000	45.562.000.000
1904	10,5	0	0	1946	1.356	568,6	0	1988	165.735.000.000,00	128.186.000.000	68.439.000.000
1905	13,7	0	0	1947	1.717	657,9	0	1989	192.216.000.000,00	150.800.000.000	76.219.000.000
1906	15,2	0	0	1948	2.016	1.020	0	1990	231.633.000.000,00	181.437.000.000	95.936.000.000
1907	15,3	0	0	1949	2.464	1.048	0	1991	319.992.000.000,00	260.226.000.000	130.175.000.000
1908	19,3	0	0	1950	3.073	1.374	0	1992	424.606.000.000,00	351.110.000.000	165.905.000.000
1909	22,8	0	0	1951	3.915	2.701	0	1993	519.709.000.000,00	443.742.000.000	205.347.000.000
1910	29,3	0	0	1952	5.908	3.814	0	1994	631.559.000.000,00	545.055.000.000	239.269.000.000
1911	32,6	0	0	1953	7.618	5.462	0	1995	763.493.000.000,00	614.682.000.000	270.772.000.000
1912	42,0	0	0	1954	9.406	6.272	0	1996	925.801.000.000,00	716.877.000.000	324.608.000.000
1913	39,1	0	0	1955	13.904	10.597	0	1997	1.082.388.000.000	806.542.000.000	325.971.000.000
1914	38,7	0	0	1956	27.730	15.964	0	1998	1.267.321.000.000	917.025.000.000	353.164.000.000
1915	39,5	0	0	1957	56.683	25.438	0	1999	1.400.731.000.000	976.662.000.000	358.850.000.000
1916	36,7	0	0	1958	62.966	37.344	0	2000	1.580.105.000.000	1.099.109.000.000	355.539.000.000
1917	37,8	0	0	1959	85.113	51.977	0	2001	1.774.409.000.000	1.232.839.000.000	392.012.000.000
1918	39,6	0	0	1960	93.208	57.351	0	2002	1.940.648.771.939	1.325.603.768.017	394.096.570.853
1919	39,1	0	0	1961	126.623	70.772	0	2003	2.023.721.959.870	1.444.622.967.500	406.322.297.211
1920	55,3	0	0	1962	169.327	102.603	0	2004	2.202.899.712.103	1.568.079.240.265	564.125.610.984
1921	61,6	0	0	1963	241.290	153.953	0	2005	2.269.094.444.762	1.759.088.857.353	587.792.640.988
1922	72,5	0	0	1964	389.944	226.962	0	2006	2.490.415.865.468	2.058.852.532.534	836.125.269.860
1923	84,9	0	0	1965	593.176	352.414	0	2007	2.893.810.316.826	2.430.925.057.309	1.030.215.718.265
1924	85,4	0	0	1966	777.133	480.249	0	2008	3.632.703.418.991	2.829.337.818.577	1.303.992.246.268
1925	108,6	0	0	1967	980.415	592.674	0	2009	4.261.618.966.385	3.500.660.141.761	1.417.911.226.435
1926	146,5	0	0	1968	1.477.237	660.824	0	2010	4.570.454.611.002	3.834.143.285.753	1.542.595.433.214
1927	131,6	0	0	1969	2.332.400	1.019.600	0				

Fuente: Base de Datos “La República en cifras” (Economic History & Cliometrics Lab, 2012). A partir de 2002, los datos se obtuvieron proyectando las variaciones porcentuales interanuales de la Dirección de Presupuesto (DIPRES) en los respectivos ítems.

Anexo 3
Gasto Social (E+S+V) y Gasto Social (P+S+O) diario por trabajador, 1886-2010,
en pesos de 2010.

Año	GSocial (E+S+V)	GSocial (P+S+O)	Año	GSocial (E+S+V)	GSocial (P+S+O)	Año	GSocial (E+S+V)	GSocial (P+S+O)
1886	9,49	0,0	1928	48,81	0,0	1970	399,38	9,2
1887	12,55	0,0	1929	62,74	0,0	1971	546,73	5,3
1888	14,21	0,0	1930	67,59	0,0	1972	461,24	6,8
1889	19,31	0,0	1931	43,23	0,0	1973	214,87	1,9
1890	21,97	0,0	1932	37,10	0,0	1974	314,91	2,0
1891	12,62	0,0	1933	48,73	14,4	1975	217,61	1,6
1892	14,62	0,0	1934	58,82	8,5	1976	219,34	323,6
1893	12,23	0,0	1935	91,32	3,3	1977	353,55	511,7
1894	11,20	0,0	1936	84,69	2,4	1978	390,98	653,9
1895	13,76	0,0	1937	80,37	8,0	1979	459,74	615,3
1896	15,55	0,0	1938	92,65	7,9	1980	443,08	704,9
1897	14,52	0,0	1939	105,90	3,6	1981	523,28	843,1
1898	14,23	0,0	1940	86,66	7,3	1982	445,34	858,6
1899	12,67	0,0	1941	109,58	6,6	1983	404,19	744,5
1900	18,61	0,0	1942	93,66	5,9	1984	410,98	722,9
1901	19,01	0,0	1943	119,23	7,4	1985	434,31	711,2
1902	21,22	0,0	1944	113,55	7,6	1986	388,88	679,7
1903	20,61	0,0	1945	107,68	7,3	1987	427,48	579,8
1904	21,61	0,0	1946	98,52	5,4	1988	470,70	572,6
1905	26,35	0,0	1947	96,97	4,7	1989	441,09	538,9
1906	22,15	0,0	1948	104,20	10,0	1990	413,73	530,8
1907	18,52	0,0	1949	98,15	11,5	1991	477,81	560,2
1908	20,57	0,0	1950	104,55	8,8	1992	551,98	601,7
1909	22,69	0,0	1951	123,28	5,4	1993	599,79	646,2
1910	30,18	0,0	1952	158,23	9,2	1994	655,47	673,5
1911	31,56	0,0	1953	133,45	8,7	1995	693,60	705,8
1912	37,75	0,0	1954	91,57	1,3	1996	765,37	754,7
1913	30,98	0,0	1955	76,28	1,0	1997	801,57	783,1
1914	27,26	0,0	1956	96,28	0,7	1998	865,66	827,5
1915	24,52	0,0	1957	150,53	1,7	1999	900,34	919,2
1916	22,46	0,0	1958	135,42	1,5	2000	942,88	953,3
1917	20,79	0,0	1959	135,63	1,3	2001	1.008,34	986,5
1918	21,12	0,0	1960	137,97	2,1	2002	1.047,71	
1919	17,90	0,0	1961	160,81	3,5	2003	1.066,96	
1920	25,12	0,0	1962	169,16	6,7	2004	1.168,58	
1921	32,68	0,0	1963	165,05	5,3	2005	1.194,56	
1922	36,27	0,0	1964	181,62	3,2	2006	1.334,41	
1923	37,30	0,0	1965	216,12	3,5	2007	1.493,11	
1924	31,56	0,0	1966	305,81	3,0	2008	1.661,74	
1925	36,26	7,2	1967	290,39	4,2	2009	1.916,40	
1926	53,84	11,5	1968	303,44	3,9	2010	2.028,03	
1927	48,19	7,8	1969	356,83	5,3			

Anexo 4

Gasto Social (E+S+V), Matus 2023 y *Social Expenditure* (García & espuelas, 2022)
como porcentaje del PIB.

Porcentaje dentro del PIB								
Año	GSocial (E+S+V) Matus, 2023	Social Expend. García & Espuelas 2022	Año	GSocial (E+S+V) Matus 2023	Social Expend. García & Espuelas 2022	Año	GSocial (E+S+V) Matus 2023	Social Expend. García & Espuelas 2022
1886	1,0		1928	2,1	1,0	1970	6,3	
1887	1,2		1929	2,3		1971	8,6	15,2
1888	1,4		1930	2,7		1972	14,2	15,9
1889	2,0		1931	2,1		1973	9,7	10,2
1890	2,2		1932	2,4		1974	8,5	8,6
1891	1,0		1933	2,5	1,6	1975	6,8	9,4
1892	1,2		1934	2,5	1,5	1976	5,7	9,2
1893	1,0		1935	3,7	2,1	1977	7,5	10,6
1894	0,9		1936	3,3	1,7	1978	6,8	10,2
1895	1,1		1937	2,8	1,5	1979	7,0	10,2
1896	1,1		1938	3,2	1,9	1980	6,4	11,7
1897	1,1		1939	3,6	2,1	1981	7,2	12,8
1898	0,9		1940	2,9	2,1	1982	7,7	15,8
1899	0,9		1941	4,3	2,4	1983	6,9	16,1
1900	1,1		1942	3,5	2,3	1984	7,2	16,9
1901	1,1		1943	4,0	2,6	1985	7,3	15,1
1902	1,2		1944	4,2	2,8	1986	6,2	14,5
1903	1,3		1945	3,6	2,6	1987	6,2	12,4
1904	1,3		1946	3,4	2,6	1988	6,0	10,8
1905	1,5		1947	3,7	3,2	1989	5,5	10,2
1906	1,3		1948	3,5	3,5	1990	5,3	10,2
1907	1,2		1949	3,5	3,4	1991	5,6	10,0
1908	1,2		1950	3,5	3,4	1992	5,8	9,4
1909	1,3		1951	4,0	3,8	1993	6,1	9,4
1910	1,5		1952	4,5	4,5	1994	6,1	9,1
1911	1,7		1953	4,4		1995	5,8	10,9
1912	1,9		1954	3,3		1996	6,3	11,7
1913	1,6		1955	2,9		1997	6,4	11,4
1914	1,7		1956	3,4	7,9	1998	6,9	11,7
1915	1,7		1957	4,2	8,1	1999	7,4	12,6
1916	1,3		1958	3,8		2000	7,5	10,1
1917	1,3		1959	3,9	9,3	2001	7,8	
1918	1,3		1960	3,6		2002	7,9	
1919	1,2		1961	4,2		2003	7,6	
1920	1,3		1962	4,9		2004	7,4	
1921	1,6		1963	4,6	9,5	2005	7,0	
1922	1,8		1964	4,8	9,6	2006	6,9	
1923	1,7		1965	5,2	10,5	2007	7,4	
1924	1,5		1966	6,1		2008	8,7	
1925	1,7		1967	5,6		2009	10,2	
1926	2,3		1968	5,5	10,4	2010	9,6	
1927	2,1		1969	5,8	1,0			